



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

"Educación Emocional: El Culto a San Judas Tadeo en un Grupo de Mexicanos"

T E S I S   
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA   
P R E S E N T A (N)

Edgar Humberto Niño Meymar

Directora:  Dra.  Rocio Tron Álvarez

Dictaminadores: Mtro.  César Roberto Avendaño Amador

Lic.  Edy Ávila Ramos



Los Reyes Iztacala, Edo de México,



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

- **Introducción.....3**
- **Preliminar.....9**
- 1.1.- Psicología de la Religión.....16
- 1.2.- El Retorno a la Necesidad de Creer.....39
- 1.3.- Circunstancia Religiosa del Mexicano.....47
- 1.4.- Religión y Violencia en México.....81
- **Estudio.....100**
- **Conclusión.....138**
- **Bibliografía.....148**
- **Anexos. 155**

## **INTRODUCCIÓN**

Al hablar de religión en estos tiempos modernos, se corre el riesgo de ser descalificado, ser señalado como atrasado o como se dice coloquialmente: “*ser tirado de a loco*”. Sin embargo, el ser humano siempre ha cumplido una función religiosa y los movimientos religiosos en México son sucesos que no pasan desapercibidos, sirven como catalizador devocional en tiempos de crisis.

En los 31 estados que constituyen la federación hay fiestas dedicadas al santo patrono del pueblo y el DF aún con ese halo cosmopolita no es la honrosa excepción.

Durante mucho tiempo, se ha intentado dar una explicación al comportamiento religioso del mexicano. Sin embargo, por una pretendida intelectualidad, muchos análisis se quedan cortos, otros descalifican por completo los movimientos religiosos, algunos, ven cosas donde no hay nada qué ver, y al final uno puede acabar perdiéndose en el camino.

En este estudio, no inventamos el hilo negro pero creemos que lo más adecuado es ir al lugar de donde viene (y se vive) la religión: la gente misma.

Volverse uno con los feligreses, permitió impregnarse del lado más humano de la creencia religiosa. Visto desde dentro, el fenómeno adquiere una tonalidad distinta a comparación de cuando se mira desde fuera con una pretendida intelectualidad o saber profundo. Aquí lo que *rifa* son “la banda” y “San Juditas”. La experiencia fue tan enriquecedora como inaudita.

Nuestro punto de partida fue la concepción de la religión desde la psicología. Sigmund Freud, un judío ateo, fue quien inauguró en psicología el estudio de lo religioso como actividad eminentemente humana.

Muchos de sus postulados asocian las creencias religiosas a lo irracional, a un estadio más atrasado en el desarrollo del hombre, queriendo asegurar, que el hombre en un estado de indefensión recurre a un padre que lo proteja. Otros, reconocen la creencia e incluso su importancia como parte de lo que define al hombre, Erich Fromm y Carl Gustav Jung le dan una categoría más elevada a la espiritualidad del hombre.

El regreso a la necesidad de creer, nos muestra que pese a la modernidad, las figuras sacralizadas sirven

de refugio, e incluso pude darle significado a nuestras vidas.

Se ha repetido *ad (casi) infinitum*, que la raíz de todos nuestros problemas será encontrado en el estudio de la historia. Por motivos de espacio, tiempo y finalidad de la materia de estudio, no debatiremos si esto último es cierto o no, pero sí nos arrojó una luz y podemos asegurar que los movimientos religiosos existen desde la colonia y que además están relacionados con lo político en México, como el agua y el aceite están vaciados en un mismo recipiente pero no se acaban por mezclar. La violencia y la religión en México detallan cómo el barrio, la zona periférica y marginal por antonomasia es el espacio en el que se gesta cualquier culto popular.

La pregunta obligada que en estos momentos surge es: ¿Y qué con San Judas? Sin ahondar mucho en cuestiones sociopolíticas e históricas es bien sabido que la crisis no resuelta que data de los años 70 deja al país “congelado”, como si estuviera suspendido en el tiempo y en vías de un desarrollo que no acaba de llegar. El estado no ha sido capaz de resolver las verdaderas problemáticas del país, que son y han sido las mismas:

educación, salud y económicas, de tal forma que el refugio más asequible para paliar todo lo que angustia es la fe.

La propuesta de quienes promueven el culto a San Judas Tadeo establece que los 12 apóstoles de Jesús Cristo son ejemplo de cómo alcanzar lo divino desde su lugar de hombres, en México éstas ideas tienen una lectura distinta. La mayor parte de las veces una persona que se avoca a un santo o a una figura de culto, lo hace tratando de escapar a lo que le angustia, buscando el perdón de un padre ausente o para la solicitud de algo que se necesita.

Es de nuestro interés el estudio del fenómeno religioso de San Judas Tadeo por su repentina explosión y expansión y por el valor psicológico que tiene la devoción que sus fieles profesan.

La popularidad de este santo ha hecho que incluso se edite una revista consagrada a su efigie, además que es de los más populares en las redes sociales. A diferencia de otros, el culto a San Judas Tadeo es relativamente nuevo y cobró más fuerza hace algunos

años. San Judas Tadeo no es Cristo, quien vino a tender un puente entre lo divino y lo humano para rescatar a la humanidad de su condena, tampoco es la Virgen de Guadalupe que es la madre de todos los mexicanos, Reina de México y Emperatriz de América. San Judas Tadeo ha mostrado un rostro más humano y menos divino.

Algunos aseguran que su linaje es el mismo que el de Cristo, pero, a diferencia de él, San Judas Tadeo es un compañero más terrenal, más “de abajo”, más de la gente. Un amigo que escucha, y en quien se puede descasar y que nunca va a fallar. Es solidario, constante, eficiente y se podrían llenar páginas de los atributos que la gente le ha otorgado. Sea quizá su título lo que tiene la mayor carga; recordemos que es “El Santo de las Causas Perdidas” y “De los Casos Difíciles y Desesperados”. ¿Quién o qué será esa causa perdida?, ¿la vida? ¿nosotros mismos?, ¿los otros?, o ¿todo junto?

Un movimiento de tal envergadura podría hablar por sí solo e incluso demostrar que esta vida en sí misma es una causa perdida. No es difícil ver que el mundo se cae

a pedazos y cuando todo lo demás falla, tal vez valga la pena agarrar a su santo y ponerse a orar.

## **PRELIMINAR**

*“Oigo: dame, quiero y... no te metas.*

*Por el pelo de hoy ¿cuánto gastaste?”*

*Luca Prodan. “La Rubia Tarada”*

Hoy en todo el mundo, la gente busca la forma de afrontar el sentido de desesperación causado por las múltiples amenazas a la supervivencia humana, la mayoría provocadas por el hombre. Las presiones de la vida moderna son el resultado de la forma en la que se conduce el hombre alejado y desvinculado de la naturaleza. A diferencia de la humanidad, muchas especies que permanecen en un hábitat, no se mutilan a sí mismos, no se masturban, no atacan a su prole, no desarrollan úlceras estomacales, no se hacen fetichistas, no padecen obesidad, ni cometen asesinatos. Todo a nivel tecnológico ha cambiado, excepto nuestro modo de pensar; cambiar la mentalidad se ha convertido por lo tanto en un desafío de suma importancia para el psicólogo. Se necesita una nueva visión de la curación y de la incertidumbre tanto en el ámbito planetario, así como en el personal.

Se vive un momento histórico donde la negación de casi toda institución, conduce al sujeto a un viraje a la religión, ya no como un acto de fe sino con el fin de escapar a una duda existencial insoportable. La toma de decisión está hecha ya no por voluntad o convicción sino en busca de una seguridad. Es, como lo menciona Kristeva (2009) “el reverso, del nihilismo y el integrismo”.

Muy a menudo las finalidades espirituales se consideran como medios de evasión, cuando no se las trata directamente como patológicas. Sin embargo, la ausencia de un contexto espiritual significativo en la vida es veneno para la sociedad moderna. Los hombres y mujeres actuales, apartados de las fuentes de experiencia espiritual genuina, tienden a sentirse engañados en un estado de perpetua alienación y desesperación. La ausencia de experiencias trascendentes auténticas contribuye a la formación de sentimientos de privaciones y de malestares espirituales:

“Hoy en día millones y millones de personas conducen sus vidas con base a mitos. Muchas personas asisten a la iglesia porque es un hábito social o porque es tradición cultural, nacional o familiar” (Richards, 1996).

A este respecto Luengo (1993) menciona que “desde mediados de siglo XX se ha venido dando, a escala mundial, un interés cada vez mayor por la religión”.

Para Ceballos (1990)

este interés, que algunos perciben como generalizado, coincide precisamente con una época en la que las creencias religiosas, tal como se entienden tradicionalmente han declinado en forma notable su significación intrínseca para la mayoría de los miembros de las sociedades modernas. El interés público por las cuestiones religiosas no se refiere a la aceptación de las creencias a las que obliga la religión de una iglesia determinada, sino a los esfuerzos que los individuos hacen por modificar y adaptar sus cosmovisiones e instituciones religiosas a las transformaciones de las sociedades modernas. Hoy, el mundo en crisis vuelve a replantear a la conciencia cristiana muchas de las viejas preguntas.

Este retorno a la religión, envuelve al psicólogo pues atraviesa directamente la vida emocional y anímica del individuo. Quienes están más desprotegidos,

encuentran en su fe y en su experiencia religiosa un asidero, que permite aliviar las tensiones de la vida. El sujeto hace depositario de sus cargas, angustias y ansiedades a sus objetos de culto. Las víctimas del desamparo han decidido que no hay una relación entre las respuestas que dan y los resultados que ocurren. Sin embargo el estudioso del fenómeno no puede quedarse al margen de una aparente explicación unidireccional por lo que se toman en cuenta las variables y condiciones del fenómeno a estudiar, de lo contrario, se puede tener una comprensión parcial del mismo.

Dentro de un marco referencial regional, la posición relativa del culto en México, como cualquier expresión cultural no es un fenómeno estático y se vive de múltiples maneras. La forma religiosa del catolicismo, no sólo ha mutado, sino que ha ido cediendo terreno a otras formas de fe, credo o adoración diferentes a la que fuera la religión hegemónica por antonomasia.

Sin embargo, a pesar de esa cesión a otras formas de culto, la veneración a los santos permanece vigente y pareciera ser que se incrementa.

A nivel devocional, existen alternativas específicas para las necesidades de cada quien. Para los casos difíciles aparece bajo el reflector San Judas Tadeo, santo popular en barrios periféricos de la capital y colonias populares. En México donde lo cotidiano es lo desigual, la necesidad de creer, surge a partir de donde no se tiene.

Hablamos de un país mal alimentado y peor educado. La realidad política del país, no ha tenido cambios o avances significativos. Los discursos políticos actuales, demagógicos, no difieren de los discursos políticos de hace 100 años y no se terminan de resolver los problemas más urgentes del país: pobreza, servicios de salud deficientes, mala educación, marginación y dependencia económica. Una alternativa para el sujeto es afiliarse a una forma particular de culto que no es suficiente para resolver lo anterior. Ramírez (2004) señala que “junto con el cemento, los héroes cinematográficos, el programa de radio y la imagen preferida, su caja tonta, la televisión y la religión, son profilaxis a la tragedia del mexicano”.

Las diferentes visiones de lo que llamamos culto o las religiones organizadas, establecen sus propias

directrices. Para un religioso, la fe es un medio para alcanzar a Dios. Para otros, la adoración debe y tiene que estar dirigida a Dios, de tal suerte que los santos operan únicamente como dechados y vehículos para alcanzar la comunión con El Creador.

En psicología existen diferentes explicaciones que buscan definir qué es la religión; los condicionadores, como por ejemplo Skinner en Alcántara (1999) han visto a la religión “como una forma de control cultural”. Para Fromm (1987) “hasta un factor determinante en la configuración de la persona”

El fenómeno del capitalismo, su desarrollo y su instauración como modelo de desarrollo, ha contribuido significativamente a la crisis que se vive hoy día, y de la que todos somos autores y actores. El modelo que se ha construido desde ahí, redujo al hombre como especie cuando de acuerdo con Kristeva (2009)

las ciencias humanas (antropología, sociología, lingüística, teoría de la literatura, psicoanálisis) fragmentaron la experiencia humana, volvieron caduco su tratamiento global por la ontoteología, aportando

conocimientos precisos y nuevos; pero, al censurar el hecho de que procedían del continente del que se separaban, las ciencias humanas han limitado su propia investigación.

El hombre hace tiempo que dejó de ser natural, y después de pasar a ser un hombre cultural se ha transformado en capital humano que ya no produce sino que sobre-produce. La racionalidad instrumental que pronosticaba la erradicación de la fe no sucedió, por el contrario, la fe y la religión permanecen vigentes, hoy más que nunca.

## 1.1 PSICOLOGÍA DE LA RELIGIÓN.

“God is a concept  
by which we measure  
our pain”

John Lennon “God”

En el campo teórico de la religión existen múltiples definiciones y modos de aproximación. Cicerón, el estadista romano, dimana el término de la raíz *relegere*, a partir de la cual religión significaría “el cuidado y atención escrupuloso que se tiene en obediencia de lo referente a las cosas divinas y al culto”. La segunda acepción corresponde a Lactancio, para quien religión “se deriva de *religare* que significa *atar, ligar*, establecer una dependencia; esto es, una ligazón personal del hombre respecto a su Dios”.

Avendaño (1999) apunta que

en un sentido clásico es posible observar una vertiente objetiva que hace referencia al aspecto externo cultural del fenómeno religioso y otra vertiente subjetiva, interna, que remite a la experiencia individual de los

religiosos. Parece así necesario integrar tanto la ubicación del sujeto en el encuentro personal con lo divino como la expresión social, es decir, la respuesta social a través de la dimensión cultural. Hay que aclarar que la religión se “tiene”, es decir, quién así se describe “tiene” una religión, hay quienes hablan de que la profesan.

Para Hernández (2001), la religión “es la virtud que inclina a dar a Dios el culto y honor debidos, como primer principio de todo cuanto existe. La virtud de la religión se practica a través de actos internos y externos: la devoción, la oración, la adoración, el sacrificio, las ofrendas, el voto, el juramento, la invocación del santo nombre de Dios”.

De Certau (2006), coincide con Hernández señalando que

la vida religiosa procede de una necesidad interna porque la vida religiosa no recibe su justificación de afuera.

No como si debiera estar bien *adaptada*, fundiéndose con la pared. Tampoco es la simple consecuencia de una doctrina. Lo que la define no es el

beneficio de la sociedad o el provecho que de ella extraerá el religioso, sino un acto: el de creer. El religioso no puede *vivir sin eso*, cualesquiera que sean los riesgos o los modos de vida que dicho reconocimiento acarreará. Así mismo, el mismo autor menciona que “la vida religiosa se divide en dos: gesto y lugar. El gesto es partir y nunca se termina. El lugar es una práctica comunitaria, una distribución activa, la instauración de un *hacer juntos* y también eso siempre debe volver a empezar”.

Para Fizzotti y Salustri (2007), “la religión vista desde la psicología, considera comportamientos y actitudes que la persona y el grupo califican como religiosos, pues están relacionados con la fe en un ser sobrenatural o bien con una visión de la vida, que no excluye la dimensión de lo sagrado e intenta comprender sus factores motivacionales”.

Es decir, estudiar la vivencia psíquica del sujeto, revelando los significados y las intenciones latentes que forman parte de la religión que se vive y de las que los sujetos parecen no tener una conciencia clara. Y como en psicología nada se atribuye a una causalidad lineal, el estudio de la vivencia psíquica tiene un doble movimiento:

- por un lado el peso de las elecciones personales y
- el influjo del simbolismo religioso.

La psicología está convencida de que la persona no es sólo un ser racional, ni mucho menos un producto puro y simple del ambiente y de la educación, sino que además reconoce interpretaciones, intereses, dinamismos y procesos autónomos que se encuentran con los símbolos de la religión y, al interpretarlos, afirman o niegan su propia adhesión de modo variable, evolutivo y selectivo.

Esto quiere decir que cada quien vive su religiosidad de acuerdo con una vivencia psíquica de amplias perspectivas en las que entran sin más, como componentes centrales las realidades que se viven. La psicología reconoce que la actitud religiosa, ligada fuertemente al carácter histórico cultural y aderezado por el patrimonio de las tradiciones, tiene como consecuencia que los símbolos religiosos impriman profundamente su impronta en el psiquismo.

La psicología de la religión no está calificada para pronunciarse sobre la realidad o sobre las propiedades de

lo sobrenatural a cuya actitud religiosa se refiere. La psicología no está capacitada para demostrar o refutar las afirmaciones propiamente religiosas y por lo tanto, se queda al margen de la investigación que corresponde única y exclusivamente a la teología. Es por ello, que desde su arista es irrelevante que el fenómeno, cuya existencia se afirma o se niega y que tiene que ver con la fuerza motriz del comportamiento religioso, exista en realidad.

Mondragón (1999) sostiene que “el rol que ejecuta la psicología (y cualquier ciencia en general) no es, por tanto, sancionar la veracidad o la falsedad de una creencia, sino estudiar y comprender los efectos que dicha creencia tiene en la vida social y personal, desarrollando para ello una teoría y una metodología adecuada a la naturaleza del fenómeno en cuestión”.

Kristeva, (2006) complementa, “tengo en cuenta estas consideraciones, pero tomando distancia en lo que desarrollo a continuación. Sólo me intereso en la realidad psíquica que generan estos acontecimientos en los sujetos creyentes, en las representaciones o en los

fantasmas, dejando de lado la cuestión de saber si tales acontecimientos acaecieron o no”.

Por tanto, el psicólogo restringe su quehacer a formular juicios únicamente de valor psicológico, pues considera estar exclusivamente en condiciones de acercarse a la verdad psicológica de la actitud religiosa, de develar los factores que la condicionan al nacer, las motivaciones que la dinamizan, las intenciones que la animan, los aspectos perceptivos, afectivos, cognitivos y de decisión que la caracterizan y los conflictos por los que atraviesa su desarrollo, que la favorecen o retardan.

Por otra parte, la psicología de la religión sostiene que no es posible de ningún modo introducir la acción de lo sobrenatural para explicar un determinado comportamiento. Está convencida de que la plegaria y los ritos implican la fe en la acción divina, al menos en la forma de la disposición personal a aceptarla y a reconocer sus señales de presencia. Y gracias a esta actitud consigue explicar no sólo los hechos excepcionales (conversiones, experiencias místicas o martirio) sino la fe por sí misma.

Sin embargo, la psicología sólo puede observar estos dinamismos y estas creencias y tenerlas en cuenta, ya que también tienen una amplia implicación psicológica evidente, pero no puede captar el significado propiamente religioso de los enunciados de fe, por cuanto en la perspectiva típicamente psicológica no son susceptibles de verificación ni de falsificación empírica.

Un criterio emerge del hecho de que la actitud religiosa no constituye algo separado del conjunto de la experiencia humana, no es una actividad segmentada que se yuxtapone a otras actividades (operario, deportista, profesor, creyente...) por el contrario, se coloca en un plano de totalidad e integridad. Consigue que la persona creyente dé un significado finalmente religioso a todas sus actividades (trabajo, deporte, profesión, cargo político...) y encuadre en la perspectiva religiosa las decisiones que toma, los proyectos que elabora, las limitaciones que evidencia, teniendo, obviamente en cuenta, las diversas fases de su maduración psicofísica. Además no se puede pretender realizar una lectura psicológica de la actitud religiosa, prescindiendo del significado cultural que asume en un determinado contexto histórico.

La religión es un fenómeno extendido durante toda la historia de la humanidad. Siempre y en todas las latitudes, el hombre ha cumplido funciones religiosas. El fenómeno religioso, no solamente es histórico, sino que también es un importante asunto personal para un numeroso grupo de individuos.

Focalizamos un esfuerzo para dar cuenta de una actividad humana que sigue vigente en muchos ambientes sociales, intentando dar una explicación a un fenómeno que incide en la vida pública y privada.

Durante el desarrollo de la psicología, diversos autores han intentado dar una explicación racionalizada al fenómeno de la religión. De acuerdo con Avendaño (1999) “se han formulado métodos y teorías que pretenden explicar el origen y desarrollo de las creencias, prácticas y actos litúrgicos de diferentes confesiones religiosas”.

Con base a lo anterior, lo que se quiere es plantear un panorama general de cómo el fenómeno de la religión ha buscado ser explicado desde cada uno de estos lugares. No hay una propensión teórica, ni se tiene la intención de ser víctimas del eclecticismo, ni utilizar los

discursos de manera arbitraria y homóloga. Es difícil por cuestiones metodológicas y epistémicas establecer puntos de inflexión o paralelismos entre teorías, muchas veces incompatibles.

Watson (en Capra, 1989), sostenía que “todo el concepto de conciencia que resultaba de la introspección tenía que ser excluido de la psicología, y todos los términos relacionados con este concepto como: *mente*, *pensamiento*, *sentimiento* tenían que ser eliminados de la terminología psicológica”.

La hipótesis básica de los conductistas establece que los fenómenos complejos, siempre podían reducirse a combinaciones de estímulos y respuestas simples. Por consiguiente, era de suponerse que las leyes derivadas de situaciones experimentales simples, podían ser aplicadas a fenómenos más complejos y las respuestas condicionadas cada vez más complejas, eran consideradas una adecuación de todas las expresiones humanas, entre ellas, la ciencia, el arte y la religión.

En oposición, Jung (2006) propone que “todo aquello que existe como idea, es psicológicamente cierto.

Es decir, de cómo se manifiestan en la mente del hombre las ideas religiosas, las ideas que el hombre tiene de Dios o del hecho que no tengan ninguna”. Define además a la religión en concordancia a lo que Otto (1998) llamó lo *numinoso* “un efecto o existencia dinámicos, no causados por un acto arbitrario de la voluntad. Por el contrario, se apodera del sujeto humano y lo dirige, convirtiéndolo más bien en su víctima que en su creador. Puede ser brevemente resumida, por la declaración de que la esencia de la experiencia religiosa, es la sumisión a poderes superiores al hombre”.

Para Fromm (1987), “religión es cualquier sistema de pensamiento y acción compartido por un grupo, que dé al individuo una orientación y un objeto de devoción”.

Según él, “el psicólogo tiene que estar vivamente interesado en los contenidos específicos de la religión, porque lo que le interesa es la actitud humana que expresa una religión, y la clase de efecto que tiene sobre el hombre, ya sea buena o mala para el desarrollo de las potencias humanas. Está interesado no sólo en un análisis de las raíces psicológicas de varias religiones, sino también de su valor”.

y que “no hay cultura del pasado, que no tenga religión en el amplio sentido de la definición. El estudio del hombre reconoce que la necesidad de un sistema común de orientación y de un objeto de devoción, están profundamente arraigados en las condiciones de la existencia humana y parece estar verificado por el hecho de que la religión se produce universalmente a través de la historia”.

Por su parte, Freud (en Fromm, 1987), definió el asunto de la religión “como la repetición de la experiencia del niño. El hombre hace frente a las fuerzas amenazadoras del mismo modo que, de niño, aprendió a valerse de su propia inseguridad apoyándose en su padre, admirándolo y temiéndolo”. O sea compara la religión con las neurosis obsesivas halladas en los niños, sostiene que “la religión es una neurosis infantil colectiva, causada por condiciones similares a las que producen la neurosis infantil”. El análisis que hace Freud de las raíces psicológicas de la religión trata de mostrar, por qué la gente formuló la idea de un dios. Pero quiere hacer más, que llegar a estas raíces psicológicas. Sostiene que la irrealidad del concepto teísta se demuestra

descubriéndolo como una ilusión basada en los deseos del hombre. Freud va más allá que el tratar de probar que la religión es una ilusión. Dice que la religión es un peligro porque tiende a santificar las malas instituciones humanas con las cuales se ha aliado a través de su historia; además, por enseñar a la gente a que crea en una ilusión, y por prohibir el pensamiento crítico, la religión es responsable del empobrecimiento de la inteligencia. Lacan, (2005) lo completa, pues según él, “Tótem y Tabú enseña que el Padre sólo prohíbe el deseo con eficacia porque está muerto, y porque él mismo no sabe que está muerto: Tal es el mito que Freud propone al hombre moderno, en la medida en que el hombre moderno es aquel para quien Dios está muerto (entiéndase, que él cree saberlo)”.

En el análisis del discurso psicológico sobre la religión, Godin (1986) sostiene que

tras decenios de secularización, tiene lugar una inversión de tendencia que se expresa en una consideración renovada de la experiencia interior y religiosa. De qué religión y de qué Dios se trata es un problema que interesa a los teólogos desde el punto de

vista de la verdad y la fe. Para un psicólogo, el problema es el de estudiar el fenómeno para comprenderlo en su dinámica humana. Esto ocurre porque, la experiencia religiosa y, en particular la experiencia de Dios no aparecen nunca las primeras. Siempre hay una prehistoria humana y un contexto en el que esta experiencia se coloca; siempre está condicionada por una cultura y un ambiente social (familia, escuela, grupos) que hay que conocer en sus caracteres y efectos, somos herederos de un patrimonio que nos deja sólo parcialmente libres.

El mismo autor advierte que el riesgo del despertar pueda ir ligado a una necesidad de tipo funcional. En este caso, el discurso religioso, la creencia, la plegaria, la imaginación y la organización del lenguaje religioso se arriesga a estar al servicio de las necesidades o deseos humanos individuales o colectivos; así, la religión parece estar destinada a llenar los vacíos, a aplacar los miedos, a cumplir deseos y reforzar la necesidad de pertenencia.

Adler (1955) por su parte, pone de manifiesto el carácter funcional, si no instrumental que para muchos sujetos adquiere la temática religiosa. Según él, “la religión representa a menudo un refugio y una coartada

que cubre su egocentrismo sustancial. Muchos se lamentan y en cada ocasión importunan al “buen Dios”, pero también en las relaciones con él se ocupan de sí mismos, como si consideraran que la divinidad está a su merced”. Esto a través de plegarias o formas de devoción particulares. Luego cree saber polarizar sobre la propia persona, la atención y el interés del ser supremo.

Tras esta aparente religiosidad, se debe reconocer una verdadera y propia herejía; tienen por costumbre antropomorfizar a Dios se dirigen a él llamándolo y lamentándose, sin comprometerse de manera genuina a resolver sus problemas. De hecho siempre desean de los demás una solución.

Vergote (1985) sostiene que “la psicología debe ocuparse del estudio de la religión en su realidad empírica, cómo la vive el sujeto, y renunciar a la ambición de querer explicar su naturaleza y origen mediante la reconstrucción de elementos de naturaleza psicológica”.

La religión a la que el creyente se adhiere, no es una creación de su psique sino una referencia cultural, presente en el ambiente en el que vive bajo la forma de

un sistema simbólico (lenguaje, contenidos religiosos, valores, ritos). La incidencia que este sistema simbólico tiene sobre los individuos y la sociedad crea en el hombre, aunque no de forma determinante, representaciones, motivaciones conscientes e inconscientes, disposiciones y experiencias religiosas. Gracias a su estructura psíquica el hombre es capaz de percibir los símbolos inherentes a la religión y tomar postura frente a los mismos: acogerlos, valorarlos, estimulándolos por sí mismo o al contrario, también rechazarlos.

Para Allport (1985) “el carácter individual del sentimiento religioso indica que, más a menudo de lo que se cree, funciona con gran inconsistencia y ocasionalmente también con capricho”. Un sentimiento religioso maduro está bien diferenciado, es rico, complejo, orgánico, multiforme y dinámico y aunque sea derivado, está dirigido de modo coherente y, tiene un carácter comprensivo y tolerante. Ofrece a la persona una visión unitaria, tiene una naturaleza integral, en el sentido de que actúa de forma que compone un modelo homogéneo y da vida a una concepción armónica de la realidad, es fundamentalmente heurístico porque permite aceptar la fe

en una actitud de búsqueda y de confirmación de sus cimientos, al considerarla como una hipótesis de trabajo.

En nombre de la religión, de hecho, muchos justifican tanto la crueldad como la bondad, el autoritarismo y el perdón, el dogmatismo así como la apertura al diálogo, un tipo de egoísmo y la generosidad. Como raíces de estas inconsistencias Allport destaca la importancia del prejuicio.

Es evidente que los individuos y los grupos, al ser diferentes se perciben como rivales para las satisfacciones personales y la religión, entendida como un expediente a usar para ser un aliado para proteger los propios intereses.

La religión extrínseca y el prejuicio resultan por lo tanto útiles y apoyan recíprocamente la una al otro, en términos teológicos, la persona extrínsecamente religiosa se dirige a Dios sin alejarse del propio yo. Por eso su religión es esencialmente una defensa para su propio egocentrismo. Y viceversa, la religión intrínseca es por naturaleza tolerante; cuándo la religión es aceptada por su valor intrínseco, abre el camino a la exploración de su

significado pleno. La humildad en las comparaciones de los juicios de los demás y la tolerancia hacia puntos de vista y comportamientos diferentes a los propios, pueden existir sólo en el interior de un sentimiento intrínseco. La búsqueda religiosa del individuo es solitaria. Aunque sobre el plano social sea interdependiente con las más de mil formas, nadie es capaz de darle al individuo su propia fe ni estabilizar por él su pacto con el cosmos.

Se ha visto que independientemente de la orientación teórica, lo primero que cada autor reconoce es la existencia de la actitud religiosa del ser humano. La explicación que se da, de acuerdo con cada punto de vista, destaca puntos importantes que no denuestran el fenómeno, salvo quizás en los casos de los condicionadores y de Sigmund Freud. Se da cuenta por ejemplo, del hecho de ser una actividad de herencia cultural. Por otro lado, se muestra que una fe bien interiorizada, consigue sujetos tolerantes y con altos niveles de moralidad y psíquicamente maduros. Su simétrico opuesto, el hecho de concebir a la figura de culto como un genio mágico, asimilándolo a un ser al servicio del sujeto y que está ahí, para satisfacer deseos y

apetitos. En un tercer punto, se habla de ese lugar que ocupa la religión donde parece estar destinada a llenar los vacíos, a aplacar los miedos y reforzar las necesidades de pertenencia.

Ello tiene que ver con la desesperanza que abreva en el retorno a la religión como ensalmo para el alivio del alma humana. A pesar de la seguridad redentora que se erige en la ciencia y la técnica (racionalidad instrumental), la desencantada sociedad de consumo de nuestros días no es menos creyente sino por el contrario, la creencia está a la alza.

Las ciencias humanas, no han dudado en abordar las variantes de lo religioso y de lo sagrado, que ha colocado al humano, ser hablante, en un ser que cree.

En qué cree el humano varía con respecto a cada sujeto y desde donde éste mira, así como también varía la fe que se deposita en una serie de objetos de culto. De acuerdo con Fromm (1985) “creer, determinará conductas en el sujeto, puede derivar en sujetos destructivos o en sujetos amantes, al sometimiento o a la fraternidad; puede adelantar la capacidad de razón o paralizarla; puede

darse cuenta de que su sistema de creencias es un sistema religioso, distinto de los del reino secular, puede pensar que no tiene religión y colocar su devoción a fines seculares como el poder, el dinero o el éxito, como un interés por lo práctico, y conveniente”.

La palabra *credo*, raíz de la palabra *creer*, se puede definir como dar el corazón, la fuerza vital, a la espera de una recompensa, y designa un acto de confianza que implica restitución, el acto de confiar una cosa con la seguridad de poder recuperarla, religiosamente (*creer*) y económicamente (*dar-crédito*). Existe correspondencia entre la creencia y el crédito: el hombre hace depositarios de sus deseos a los dioses; les confía y descuenta una devolución. Paradójicamente, fue un judío ateo, Sigmund Freud, quien, convirtió a la “necesidad de creer” en un objeto de conocimiento.

Crear no trata de ese *creo* al que corresponde un *supongo*, como en la oración siguiente: “Al leer sus mensajes, *creo* que me quiere”; “al escuchar su voz, *creo* que me quiere”.

Creer remite a Montaigne “para los cristianos contar algo increíble es una ocasión de creer”; a Pascal “el espíritu cree naturalmente y la voluntad ama naturalmente de modo que a falta de verdaderos objetos, es necesario que se apeguen a los falsos” o incluso a Voltaire “el interés que tengo en creer una cosa no es prueba de la existencia de dicha cosa”.

“Adherido a una religión, ya sea agnóstico o ateo, el hombre dice *creo* para dar a entender que algo se tiene por verdadero. La creencia no en el sentido de suposición, sino en el sentido de una certeza inquebrantable, plenitud sensoria y verdad última, que el sujeto experimenta como una supervivencia exorbitante, indistintamente sensorial mental” (Kristeva, 2009).

De Certau en González (1999) menciona que “creer no se trata tanto del objeto de creencia (un dogma, un programa, etc.), sino de la manera de investir una proposición por parte de los sujetos, del acto de enuncia que tienen por verdadero. Dicho de otro modo, de una modalidad de la afirmación y no tanto de su contenido”.

Así mismo, de acuerdo con el mismo autor (2006), “el acto de creer define a la figura del religioso. La oración antes de la misa, expresa con fuerza y pudor el sentido de este acto de creer: Que jamás sea separado de ti”.

Una lectura pueril de “El Porvenir de una Ilusión” sugiere que Freud condensa la creencia a una mera ilusión. Una ilusión de la que el humano se ha liberado tras mucho esfuerzo, aferrado a fantasmas gratificantes más que rendirse por completo a la razón. Así, Freud (1978) se permite ironizar sobre Dios, para él no es más que “jugo de manzana” que contiene un “porcentaje ínfimo de alcohol cuando no, nada de alcohol en absoluto, pero igual la gente se embriaga”. Razón de más para reconocer la realidad psíquica de la creencia religiosa.

¿Por qué creemos? Según Kant en Kristeva (2009) “la creencia es un asentimiento suficiente sólo desde el punto de vista subjetivo”. Lo cual equivale a decir que una creencia es un fantasma de satisfacción máxima y de una necesidad inexorable, fatal, para la vivencia del sujeto: en otras palabras, a medio camino entre el escenario imaginario que figura a la vez un deseo y el delirio, la creencia no es en sí misma delirante sino que lleva

consigo la potencialidad de serlo. Ahora, sin ahondar en cuestiones apologéticas, Fromm (1987) menciona

si el hombre fuera sólo un intelecto desencarnado, su meta sería lograda por un sistema de pensamiento total. Pero, como al ser el hombre una entidad dotada de un cuerpo, a la vez que de una mente, tiene *que* reaccionar a la dicotomía de su existencia, no sólo con el pensamiento, sino también con el proceso de vivir, de sus sentimientos y actos. Tiene que luchar por la experiencia de unidad en todas las esferas de su ser, con el fin de hallar un equilibrio nuevo. Por lo tanto, cualquier sistema de orientación satisfactorio, significa no sólo elementos intelectuales, sino elementos de sensación que tienen que realizarse en actos en todos los campos del esfuerzo humano.

La devoción a un fin, a una idea, o poder que trasciendan al hombre, como por ejemplo Dios, es la expresión de esta necesidad de totalidad en el proceso de la vida. Si la necesidad de “considerar verdadero”, no está satisfecha, mis aprendizajes, mis convicciones, amores y actos, simplemente, no se sostienen.

Ya hemos hablado de la postura psicológica en el campo de la creencia. Para continuar con el desarrollo del trabajo, se hará una breve observación de cómo funciona eso que es creer: la creencia en los tiempos del vacío existencial.

## **1.2. EL RETORNO A LA NECESIDAD DE CREER**

*“Death seed blind man's greed  
Poets' starving, children bleed  
Nothing he's got he really needs  
Twenty first century schizoid man”.*

Greg Lake “21<sup>st</sup> Century Schizoid Man”

Sorprende el hecho de que las sociedades laicas hayan descuidado la necesidad de creer, pues deniegan la paradoja necesaria que consiste en responder a esa necesidad antropológica de creer, sin someterla a las formas históricas que le confiere la historia de las creencias.

De Certau (2006) menciona que

Estudios dedicados a la historia de la espiritualidad, ofrecen a primera vista un paisaje bastante paradójico. Se enfrentan dos posiciones cuyos partidarios se ubican en flagrante oposición. Movidos por preocupaciones religiosas, unos subrayan la escisión desdichada que testimonian las espiritualidades con respecto al “mundo” y las culturas contemporáneas; tienden a buscar fuera de

ese lenguaje “espiritual”, y en todo caso más allá de dicha escisión, la expresión auténtica de la vida espiritual. A la inversa, los historiadores que se inspiran en métodos socioculturales no comparten esos puntos de vista, para ellos impregnados todavía de un dualismo dogmático; en el conjunto de un lenguaje y en la coherencia de una sociedad, las espiritualidades les parecerían más bien una emergencia de las grandes corrientes oscuras y fundamentales, que organizan alternativamente universos mentales.

No obstante el llamado tercer milenio, con el derrumbe de la autoridad política; el retorno masivo de la necesidad de creer, nos permite entrever algo más: la religión, remodelada por el uso que se hace de ella, sirve de alegría a un malestar de la civilización.

Tras constatar que el humanismo racionalista ha fracasado en el totalitarismo del siglo XX, y anunciado que fracasaría también en la automatización económica y biológica que amenaza a la especie humana en el siglo XXI. Ratzinger y Habermas en Kristeva (2009) declaran que las fuerzas democráticas están desorientadas, a fuerza de ser privadas de una autoridad “superior”

confiable, única capaz de regular el curso desenfrenado de la libertad. Esta convergencia del filósofo y teólogo el otro da a entender que el retorno a la fe se suscita como un recurso, para imponer una estabilidad moral frente a los riesgos de la libertad, tergiversada por libertinaje. En otros términos, ya que las democracias constitucionales necesitan “presupuestos normativos” para fundar el “derecho racional”, y dado que el Estado secularizado no dispone de un lazo unificador, sería indispensable construir una “conciencia conservadora” que se nutra de la fe o que asegure una “correlación entre la fe y la razón”.

Contrariamente a lo que se quiera hacer creer, el retorno a la necesidad de creer no es un fenómeno superficial, el problema de este comienzo del llamado tercer milenio no es sino la falla y el vacío, que separan de ahora en adelante de los que quieren saber que Dios es inconsciente y aquellos que prefieren no saberlo, para gozar mejor del espectáculo que anuncia que Él existe.

El bombardeo de la mediatización globalizada sostiene con toda su economía imaginaria y económica esta segunda preferencia: no saber nada para gozar

mejor de lo virtual. En otras palabras, gozar de ver promesas y conformarse con promesas de bienes, garantizados por la Promesa de un Bien superior. Esta situación, en razón de la globalización de la denegación que Él es consustancia, no tiene antecedentes en la historia. Saturada de iniciativas de seducciones y de decepciones, esta cultura catódica se ha revelado propicia para la creencia. Y este es el punto en que resulta favorecida por el retorno el “*revival*” o la *mutación* de las religiones.

No obstante, lo que aquí se dibuja, atenta y abierta a la escucha de la literatura y de las ciencias humanas de este siglo, permite presagiar alguna restructuración e incluso alguna refundación del humanismo o un reencantamiento del mundo, su puesta en marcha y sus consecuencias no pueden ser, como menciona Sartre (1964) sino “cruelles y de largo aliento”, pues mientras se les exige a los políticos del pragmatismo y de la generosidad, somos nosotros quienes estamos obligados a proponer ideas que estén en concordancia con los tiempos modernos y a la multiculturalidad del alma.

Probablemente sea difícil defender el rol fundado, que pueden asumir las humanidades en un campo social y político amenazado con ser desintegrado, tal como se vive, de un modo diferente pero similar, en todos los países del mundo actual. Pese a todo se insta a esta defensa, porque es importante tomar conciencia de ella, para contrarrestar la tentación de la depresión que embarga y amenaza al investigador, al intelectual, al escritor, al artista colocados en el imperio del cálculo y del espectáculo. Y también para hacer oír la necesidad de una participación más valiente, más adecuada para el vasto público adormecido y aletargado en esta democracia de opinión y de frases en la que ha sido transformada la sociedad moderna del espectáculo.

Frente a lo banal de los discursos, frente a lo disuelto de la autoridad, a la especialización técnica del saber, que vuelve incomunicable su excelencia y al despliegue de las necesidades ávidas de seducción, satisfacción, anulación, el espectador moderno de la era mundializada, está fascinado por imágenes y no se queja de la escasez de grandes hombres si no que los devalúa, para reconstruirlos o ignorarlos, si por milagro éstos logran penetrar la banalización espectacular.

La violencia de la automatización que presagia la aniquilación de la tierra (el espacio político público está esencialmente en el campo de la violencia); la propia humanidad puede desaparecer del mundo, habida, cuentan de la política de los medios de violencia de los que dispone; o incluso cuando se describe el “desierto en movimiento” que expande el imperio totalitario que progresivamente priva de la capacidad para actuar, de pensar, de padecer.

Por último, cuando evoca la “desolación” que escruta Heidegger (2007) y el peligro de deshumanización que ella misma desaloja en los avatares del trabajo, de la obra y de la acción de la condición del hombre moderno.

Angustias esenciales más dramáticamente que nunca, el estado actual del mundo nos confronta, con una gravedad sin precedentes, como un sol negro que se cierne; escepticismo, cuya sombra nunca perdonó la filosofía de la refundación política, y que conduce a preguntarse si verdaderamente la política tiene algún sentido.

Ante las amenazas que hace pasar la conjunción de la automatización de la especie, dos posibilidades parecen abrirse:

- O bien la despolitización galopante precipitará el retorno de lo religioso y reducirá a la impotencia el espacio político, por un tiempo largo e imprevisible.
- O la programación en curso de la superfluidad de la vida humana y la instrumentalización de la muerte, provocará un sobresalir de vital interés, de la reunión entre diferentes escuelas de pensamiento, para una reiniciación de la subjetividad innovadora.

Esta segunda probabilidad requiere no un retorno a, sino una refundación de la autoridad que dio al mundo algo que los movimientos mesiánicos y utopistas comparten y reivindican por igual: el deseo por un mundo común y el postulado de la igualdad humana, constituido por una pluralidad de muchos quienes. Es obligación nuestra reinterpretar ese regalo.

Se ha intentado mostrar, el contraste que existe con respecto a cómo se esbozó a la religión desde la psicología, en momentos históricos menos convulsivos, a diferencia de lo que sucede ahora, donde la política y la técnica con sus recursos han vuelto al ser humano un recurso más, desesperanzado y vacío, y cuyo vuelco ha sido, el replanteamiento de la religión como esperanza.

México siempre ha sido un país devoto y a continuación haremos un breve recorrido de cómo ha operado la religión y cómo es que se gesta la fe en San Judas Tadeo en los tiempos de crisis.

### **1.3. CIRCUNSTANCIA RELIGIOSA DEL MEXICANO.**

*“El pecado y la maldad abundan en México y, sin embargo, no hay otro pueblo en el mundo tan devoto a la iglesia y del clero”. Anónimo.*

Por largo tiempo, el interés del psicólogo por el fenómeno de lo religioso en México ha estado subordinado a los prejuicios que, en nombre de la ciencia, califican a la religión como algo extraño al interés científico. A pesar del elocuente papel que la religión ha jugado en el acontecer histórico de este país, la idea del laicismo hasta hace algunos años había posibilitado poco espacio en las universidades públicas para el desarrollo de investigación en cuanto al fenómeno de lo religioso.

Existe, cierta mirada y cierta comprensión que tratan de captar este fenómeno de la existencia individual y colectiva por el que no parecen preocuparse mucho ni el psicólogo ni el sociólogo, encerrados como están en una antropología racionalista que ha degenerado en una empresa de farangollo de las significaciones, nihilismo de la cultura y fetichismo de la ciencia.

Esto anterior, cobra relevancia porque, si se busca comprender la realidad nacional, se hace necesaria una inmersión en el rol que la religión ha jugado en la historia mexicana así como en las personas. La moderna sociedad mexicana está atravesada por una cultura e historia religiosas con raíces muy hondas. Muchos de los grandes acontecimientos de la vida nacional de los tres últimos siglos no pueden ser comprendidos cabalmente al margen del factor religioso y, más en particular, del catolicismo que ha sido la religión mayoritaria hasta el día de hoy.

Por ejemplo, operó en México el llamado principio de intolerancia religiosa, la única religión que podía tener vida pública era la católica, se prescribió como una obligación de los mexicanos el profesarla.

Solamente la constitución de Yucatán de 1840, cuando se independizó de México, se reconoció una especie de libertad religiosa debido a la influencia del célebre constitucionalista y liberal Manuel Crescencio Rejón.

Otro ejemplo destacado es que durante los primeros años de vida independiente, el clero siguió teniendo una notable influencia en el pueblo; incluso participó activamente no sólo en el movimiento armado de la independencia (como en los casos de Hidalgo y Morelos), sino que además, muchos eclesiásticos cumplieron funciones políticas importantes en esos primeros años.

Desde el Plan de Iguala, pasando por las Constituciones federal de 1824, centralistas de 1836 y 1847 y hasta la Constitución de 1857. Otro acontecimiento histórico que confirma lo anterior es el “Movimiento Cristero”, pues la iglesia católica durante el conflicto armado, evangelizó previamente a un numeroso grupo de personas para levantarse en contra del gobierno.

Por su parte en Ramos (1934) intentaba mostrar cómo México, antes de la guerra de Reforma, había tenido una educación eminentemente clerical, la que se había convertido en una de las principales características del pueblo mexicano “se puede decir que en la historia de México, sobre todo en el plano espiritual, es la negación o afirmación de su religiosidad”.

De acuerdo con Escotrilla, (2000) “el clero en México, desde antes de la guerra cristera y después de ella, ha promovido movimientos de diversa índole, todos ellos guiados, coordinados, dirigidos y la mayoría de las veces fundado por los mismos clérigos”.

De la Torre (2004), menciona

como aprovechando los elementos que constituían el símbolo guadalupano, aglutinó el cura Hidalgo a una multitud de indios, mestizos y criollos y se lanzó a combatir contra todas las autoridades españolas, en una lucha que a más de ser desigual, por el contingente, la táctica guerrera y el armamento, se transformaría en una guerra que obedecía a una razón política: la obtención de la autonomía e independencia, en una rebelión eminentemente social, la primera de nuestra historia moderna y la cual conmovió profundamente algunas regiones del país. El haber tomado el padre Hidalgo de la iglesia de Atotonilco, Guanajuato, el estandarte con la imagen *guadalupana*, no fue casualidad sino un acto bien meditado, que dio a la insurgencia una bandera político-religiosa, por ser ya en esos años, la Virgen de Guadalupe, el símbolo de la unidad religiosa, el emblema

nacionalista por excelencia concebido por México y para México en dación directa de la divinidad, sin intervención de la autoridad española.

La Guadalupana, representaba lo más santo, lo más genuino de la patria mexicana y además era el culto que más raíces había echado en la masa del pueblo. Por esa razón, Hidalgo enarboló el estandarte guadalupanista en aquellos años como su símbolo, como harían también un siglo después, las huestes de Zapata al reclamar “tierra y libertad”, o Vicente Fox a la hora de hacer proselitismo.

Tomando como sustento teórico al psicoanálisis, Ramírez (2004), explica este culto afirmando que

durante la conquista, México se vuelve guadalupanista, haciendo hincapié en los valores sobresalientes de la Virgen de Guadalupe, cuyo santuario está ubicado en el antiguo asiento del templo de la madre de los dioses. Y además agrega: “la lucha de independencia, excluyendo las circunstancias históricas que en un momento determinado la hicieron posible, es la necesidad de afirmación y rebeldía frente del padre”.

Justamente en ella, se erige como estandarte simbólico una virgen india, la Virgen de Guadalupe. Sin embargo, a partir de la última mitad del siglo XX, han tenido lugar una serie de cambios en el tradicional aspecto religioso de los mexicanos.

Hasta este momento, se distinguen dos formas de abordaje del carácter religioso en México, el primero, histórico-político-social, y el segundo, adaptando el discurso psicoanalítico para interpretar el carácter religioso del mexicano. Aunque en el pasado ya se ha intentado explicar qué es el mexicano, la pluralización de éste, es un fenómeno que nos invita a reflexionar, porque hablar de lo mexicano como algo homogéneo sería una tarea tan ardua como imposible. El interés se centra en el fenómeno de pluralización creciente de las prácticas religiosas. Tal como sucede en Latinoamérica, la sociedad mexicana vive un fenómeno creciente de pluralización que no sólo se da en el ámbito social y político sino también en la vida religiosa (Mondragón, 1999).

Legorreta (2003), señala que

de manera general tales cambios se pueden agrupar en dos grandes tendencias: el desmoronamiento paulatino pero constante del monopolio cosmovisional e institucional católico, así como la emergencia y crecimiento de nuevos movimientos religiosos. Constatar la duración y expansión de dichas tendencias indica, en un primer momento, que la sociedad mexicana experimenta un cambio socioreligioso profundo. El panorama religioso de los últimos 450 años se ha alterado de manera radical y, por el momento no se avizoran constantes tendencias sociales en sentido inverso.

Según datos del INEGI, el catolicismo pasó de tener por súbditos al 98.2% de los mexicanos hacia 1950 a tener 92% en el año 2000. A lo largo de sólo 50 años, la religión que había dominado el territorio nacional y servido de móvil para grandes acontecimientos políticos y sociales, perdió más de 6 puntos porcentuales, reflejados en un volumen de alrededor de 6 millones de personas en los albores del siglo XXI.

Dicho fenómeno no ha tocado su fin y fuerza una pregunta clave: ¿qué sucedáneos han suplido a la religión

cultivada por los españoles y qué características los distinguen?

Resulta natural que una multiplicidad de nuevas religiones y credos emerja para satisfacer a quienes el catolicismo no pudo, ya que eso busca toda forma de religiosidad: satisfacer un ansia, una necesidad. De allí, que además de la disminución del culto católico, se haya dado un acelerado crecimiento del culto no católico, formado en los años 50 por sólo 1.8% del total de los mexicanos, que aumentó hasta el año 2000 a 8%. ¿Quiénes forman este porcentaje? Para empezar, un 3.5% de la población que se define “sin religión”, que bien pueden ser ateos o creyentes en un poder superior pero que no se identifican con algún culto estandarizado. El 4.5% restante una mezcolanza variada y colorida, producto de las circunstancias nacionales.

Asimismo, los cultos populares:

- Responden a cierta necesidad de la sociedad, una muy puntual, por lo que suelen emerger en tiempos de crisis, sólo cuando dicha necesidad se presenta

(razón por la que vuelven a su estado larvario tan rápidamente como emergieron).

- Son, casi siempre, discursivamente débiles.
- Poseen fieles que pertenecen a los sectores más desprotegidos de la sociedad, aquellos a los que las crisis afectan con más fuerza.
- Son locales y localistas.
- Frecuentemente son perseguidos por las organizaciones gubernamentales y por las religiones hegemónicas.
- Poseen elementos de un sincretismo elaborado y creativo. (El sincretismo implica hacer de dos filosofías distintas, y hasta contrarias, una sola. María Sabina, indígena mazateca e ícono del movimiento *hippie* en los años sesenta, fue ejemplo de esta forma de conciliación, pues mezclaba en sus ceremonias ciertos elementos prehispánicos con otros católicos, las dos fuentes de donde abrevaron las distintas formas de religiosidad mexicana hasta mediados del siglo XIX).

Mientras que en el culto popular, es el individuo quien decide o enriquece la verdad, en la religión organizada, éste renuncia luego de nacer en o de escoger cierta institución religiosa a elegir verdades o matices de éstas.

Si se piensa qué necesidades buscan satisfacer estos modelos tan divergentes de religiosidad, se deduce que los seguidores de un culto tienen la fuerte necesidad de no sentirse parte del común denominador de su grupo social, de salirse del rebaño y de elegir más laxamente los preceptos que regirán sus vidas, mientras que los seguidores de las distintas iglesias buscan ceder su libertad y por definición, el lastre de la responsabilidad que conlleva a una entidad que es considerada superior, buena o verdadera.

El mexicano, según Iturriaga en Béjar (1983) “es asimismo fatalista y supersticioso, aspectos derivados de sus antecedentes culturales, que le hacían depender de los propósitos de las fuerzas trascendentales y de los designios divinos”.

En el México contemporáneo, es notable la presencia de cultos sincréticos, los cuales poseen un principio común: ser sosiego de alguna necesidad popular específica. Sobran ejemplos: en el norte San Pancho Villa es enarbolado como emblema contra las injusticias y los abusos; San Benito Juárez funge como orgullo identitario de su pueblo natal, San Pablo Guelatao, así como de las poblaciones cercanas a éste; el Niño Fidencio –cuyos seguidores aseguran que hay más de 20 mil altares en su honor–, es el santo herético encargado de resolver los problemas de salud de los huérfanos de la seguridad social, pues presuntamente se distinguió en vida, por curar a los enfermos; San Judas Tadeo se avoca a resolver las causas difíciles, razón por la que lo veneran tantos de los más pobres; y San Juan del Dinero es un santo cuya función curadora no debe ser explicada con una hagiografía, dada la literalidad de su nombre.

Castañón (2009) se refirió alguna vez a México como un “parque temático de las potencias espirituales”. Agregaba que “todo culto tiene un lugar, responde al geomagnetismo de determinada latitud”, y es cierto: éstos

son el termómetro de la realidad nacional (o local), cada uno cumple funciones en el mercado religioso.

A juzgar por los cultos mencionados, se está falto de justicia, igualdad, salud, y seguridad. Reflejo de esta necesidad de creer para aliviar la pesadumbre existencial, una seguidora de distintos credos populares afirmó:

*“No queda otra que creer en alguien, ya sea en la Virgen [a quién rezó 40 años], en la Santa Muerte, [en quien confía desde hace 20] o en quien uno quiera, pues la cosa está difícil”.*

Así, como señala Degetau (2010) “no es falso afirmar que los cultos, su aparición y desarrollo, sean indicios que ayudan a elaborar un diagnóstico de la psique poblacional”.

El caso particular de San Judas Tadeo es denominado por la iglesia católica como “religiosidad popular;” “religión del pueblo” o “piedad popular”. Los obispos de Latinoamérica definen la religiosidad popular como la forma o la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. También se interpreta

como la inculturación de la fe católica y su expresión en formas religiosas autóctonas Puebla (en Mascorro, 2008). Y de acuerdo nuevamente con Mascorro, (2008) “esta devoción hunde sus raíces en la vida cotidiana de la comunidad, del pueblo generalmente pobre”.

Los devotos inician su peregrinación, los días 28, por invitación directa de un amigo o familiar. Aprenden la devoción porque en casa o en el barrio, ven los altares erigidos en honor a San Judas Tadeo y participan en los ritos u oraciones. Las razones por las que abrazan la devoción son varias y por lo general se repiten: pueden ser de tipo económico, afectivo y cultural. En caso de necesidad económica el devoto pide a San Judas que le ayude a encontrar trabajo; en lo afectivo pide la ayuda para resolver los conflictos familiares y de pareja.

¿Qué significan estas transformaciones? Los datos demográficos muestran, que pese a que el catolicismo ha dejado de ser una religión hegemónica no ha perdido totalmente su fuerza, sin embargo, dos hechos se hacen evidentes. El primero, es que en México han aparecido novedosas y variadas formas de veneración y que los feligreses de éstas han encontrado ensalmo en su nueva

fe y no así dentro de la iglesia católica. Por otra parte algo que se hace patente es la variación de la iglesia católica en sincretismos como el caso de la “Santa Muerte”, (los sincretismos, deben su origen a la instalación del cristianismo en una gruesa capa de paganismo) y, la mutación en otras expresiones de religiosidad como el caso de San Judas Tadeo.

Resulta interesante observar que la mutación de la fe hacia San Judas Tadeo no busca por sí sola la trascendencia, sino que es un testimonio (o confesión) institucionalizado que persigue resarcir al momento, por la incertidumbre que se vive en el día a día, en una sociedad cambiante y en permanente transformación a la que muchos individuos no logran adaptarse del todo.

Ahora bien, ha de tomarse en cuenta que el individuo no es homogéneo, que la racionalidad instrumental no es total ni suficiente para enfrentar la incertidumbre estructural producida por la modernidad. Independientemente de que muchos autores en el pasado han intentado definir un carácter único del mexicano, se reconoce que la cultura mexicana no es por definición algo uniforme, (en México, coexisten múltiples Méxicos)

sin embargo, es insigne que existe un cúmulo de reglas que permiten a los mexicanos identificación así como el poder definir criterios de pertenencia. De acuerdo con Béjar, (1983)

Estos criterios no son únicos, en su involucramiento con una formación cultural pueden articularse en forma diferente a la vez que específica, en sistemas complejos. Uno de ellos fue precisamente la construcción de un sistema de santos patronos encabezados por el culto guadalupano en la configuración de las identidades nacionales, regionales, locales y étnicas.

Paz (2001) con una bella prosa lo resume así

En pocos lugares del mundo se puede vivir un espectáculo parecido al de las grandes fiestas religiosas de México, con sus colores violentos, agrios y puros, sus danzas, ceremonias, fuegos de artificio, trajes insólitos y la inagotable cascada de sorpresas de los frutos, dulces y objetos que se venden esos días en plazas y mercados. Nuestro calendario está poblado de fiestas. Ciertos días, lo mismo en los lugares más apartados que en las grandes ciudades, el país entero reza, grita, come, se

emborracha y mata en honor de la virgen de Guadalupe o del general Zaragoza. Durante los días que preceden y suceden al 12 de diciembre, el tiempo suspende su carrera, hace un alto y en lugar de empujarnos hacia un mañana siempre inalcanzable y mentiroso, nos ofrece un presente redondo y perfecto, de danza y juerga, de comunión y comilona con lo más antiguo y secreto de México. El tiempo deja de ser sucesión y vuelve a ser lo que fue, y es, originariamente: un presente en donde pasado y futuro al fin se reconcilian. Pero no bastan las fiestas que ofrecen en todo el país la iglesia y la república, la vida de esta ciudad y de cada pueblo está regida por un santo, al que se festeja con devoción y regularidad. Los barrios y los gremios tienen también sus fiestas anuales, sus ceremonias y sus ferias. Son incalculables las fiestas que celebramos y tiempo que gastamos en festejar.

Lo anterior como señala Mondragón (1999) “revela que los procesos no son estáticos, se atestigua el asentamiento, desarrollo y creación de nuevos grupos religiosos con resultados que, invitan a la reflexión. Muestran que las culturas no son estáticas, que los procesos culturales están en constante transformación”.

González, (2000) menciona que “el dilema fundamental es que el objeto al mismo tiempo que se disuelve, resiste de manera asombrosa, resurge, renace y se desplaza”.

Este esbozo sirve como fondo documental para delinear el fenómeno religioso de San Judas Tadeo en México. Ya se ha visto la relación que existe entre política y religión, y cómo es que en tiempo de crisis es cuando aparecen los movimientos proféticos y mesiánicos. A continuación, se hará un breve recorrido histórico de las andanzas de San Judas Tadeo, los símbolos que lo acompañan y qué representa cada uno de los elementos presentes en su imagen.

## **Filiación de San Judas Tadeo**

“Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó”.

Mt. 10:1-4

De acuerdo a la tradición, San Judas Tadeo también llamado Judas de Santiago o simplemente Tadeo, fue uno de los doce apóstoles enviados por Jesús para anunciar el evangelio a todas las naciones.

Sin embargo, los datos biográficos que se conocen sobre Judas Tadeo son escasos y lo que se sabe de él, se encuentra en breves y contados pasajes del evangelio canónico. Maomed, (2008), los leccionautas y la tradición occidental concuerdan en que nació en Caná, Galilea. Según la tradición oriental al parecer nació en Odesa y que murió y fue sepultado en Beirut (Líbano). Y según otra tradición se cree que llegó a Jerusalén en donde fue bautizado por Juan el Bautista, que luego inició su ministerio, y que regresó a su natal Odesa a predicar el evangelio.

Se cree que lo unía a Jesucristo, además de ser uno de sus discípulos, el parentesco que tenía con San Joaquín y Santa Ana, los padres de la virgen María. Se dice que era sobrino/nieto de Joaquín y Ana. Su padre era Cleofás y su madre también se llamaba María y estaba emparentada con la madre de Jesús. En consecuencia era también sobrino de María la madre de Jesús y de José. De esta forma un cercano lazo familiar lo vinculaba con Jesús, convirtiéndolos en primos.

Según la Biblia, Judas fue hermano del apóstol Santiago el Menor. Otras fuentes aseguran que contaba con dos hermanos más, que en el evangelio son llamados hermanos de Jesucristo. La madre de Judas Tadeo también estuvo presente en la crucifixión de Jesús. El evangelio de Juan señala: Cerca de la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás y María Magdalena.

De acuerdo a la liturgia romana se reunió en Mesopotamia con San Simón y ambos predicaron alrededor de 10 años, regresando a Jerusalén para el llamado concilio de los apóstoles.

Después de predicar y hacer milagros, convirtieron al cristianismo al rey Acab de Babilonia. Luego su tránsito por Persia fue el más tortuoso y difícil pero recorrió todo el territorio, predicaron, convirtieron y bautizaron a un numeroso grupo de habitantes; e hicieron gran cantidad de matrimonios cristianos. Al entrar a la ciudad de Suanir, Persia, fueron sorprendidos por los sacerdotes paganos del lugar y al negarse a adorar a sus dioses fueron sentenciados a muerte, fueron martirizados en Suanir, aproximadamente en el año 62 de nuestra era. Según la tradición, a San Simón lo mataron aserrándolo por el medio (o bien a mazazos en la cabeza), y a San Judas Tadeo le cortaron la cabeza con un hacha.

Tras una vida colmada de acontecimientos excepcionales, San Judas Tadeo había muerto. Su sepulcro permanecería cerca de un siglo en Edesa, en un sitio distinguido por la escultura que lo representaba. Durante ese período, las comunidades cristianas de la zona se incrementaron considerablemente, y Abdías, un discípulo de Tadeo, trasladó los restos del apóstol a Babilonia, donde podían ser objeto de veneración por un mayor número de fieles. En el siglo VIII, la acelerada

expansión del islamismo en Asia ocasionó una disminución de los devotos cristianos. Temerosos de que el sepulcro de Tadeo sufriera una profanación, los dirigentes sacerdotales optaron por llevarlo a Roma.

Por su parte Velasco (2008) sostiene que

en el año 800 tuvo lugar la coronación de Carlomagno, el gran defensor del cristianismo. El suceso originó la esperanza de poner fin a la fragmentación del poder político que prevalecía en Europa y las incesantes luchas que libraban entre sí los señores feudales. El papa León III, quién llevó a cabo la ceremonia de coronación, opinaba que el propósito que siempre había guiado a Judas Tadeo durante su peregrinaje en Asia, era insignia de un anhelo de “unidad en la diversidad”, y que ésa debía ser la finalidad principal del naciente imperio. Posteriormente hizo entrega de los despojos mortales del apóstol a Carlomagno, quien los trasladó con gran pompa y ceremonia a la basílica de San Saturnino en Toulouse, Francia.

El objetivo de alcanzar la unificación de Europa no sobrevivió a la muerte del emperador; para ello fue necesario un largo proceso de más de 1000 años. Los feudos se unieron primero para conformar naciones, las cuales se enfrentaron en cruentas contiendas, hasta que finalmente, en la mitad del siglo XX, lograron constituir una unión europea.

¿Qué ocurrió mientras tanto con la memoria de San Judas Tadeo? Sus restos permanecieron en Toulouse, y su figura prácticamente cayó en el olvido durante años. Hay dos razones fundamentales para explicar lo anterior. La primera es que su nombre no resultaba muy favorable para propiciar la devoción a su persona. “Judas” es sinónimo de traición, y para la inmensa mayoría de los cristianos, Iscariote es el máximo villano de la historia. La segunda razón se deriva de que las misiones que el propio Jesús le encargara, y a las que Tadeo consagró su existencia, fueron no sólo incomprendidas sino reprobadas durante mucho tiempo.

Como resultado de los adelantos en la investigación sobre pueblos y religiones de todo el mundo,

la visión “eurocentrista” de la historia fue duramente criticada en la primera mitad del siglo XX por pensadores como el alemán Oswald Spengler, y el inglés Arnold Toynbee, en su obra advirtieron que cada cultura en los más diversos rincones del planeta tiene un valor idéntico – Europa no es superior-, y que de todas forman parte de una herencia espiritual común para toda la humanidad.

De forma paralela al progreso de la conciencia sobre la diversidad cultural, la memoria de la labor de San Judas Tadeo se recuperó gradualmente. A finales del siglo XVIII aparecieron diversas representaciones escultóricas de su imagen, pero eso no alteró la marginalidad en la que permanecía. No fue hasta finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, cuando la devoción hacia el mártir de Edesa comenzó a extenderse lentamente en varios países.

### **El Doble Nombre de San Judas Tadeo**

Judas es un nombre hebreo que puede tener dos significados, a saber: “*Alabanzas sean dadas a Dios*” o “*el esforzado*”, “*el luchador*”. Es un nombre más o menos frecuente en el nuevo testamento y en la iglesia primitiva. San Lucas le llama “Judas el hermano de Santiago”. En el evangelio de San Marcos, Santiago y Judas son llamados “hermanos de Jesucristo”.

De acuerdo con leccionautas no se sabe a ciencia cierta de dónde viene el sobrenombre Tadeo. Podría provenir del arameo *taddà* ('pecho'), que significaría 'magnánimo', o podría ser una abreviación de algún nombre griego como Teodoro o Teódoto. Según otra definición, derivada del arameo, significa “pecho femenino”. A Judas, el hijo de Simón, sus compañeros le llamaban “Tadeo”, tal vez, para diferenciarlo de Judas Iscariote. Parraguez (2007), menciona que Tadeo aparece como sobrenombre para dejar claramente la distinción entre Judas Iscariote, el traidor. San Juan en su evangelio lo recalca diciendo “Judas, no el Iscariote”.

### **Imagen de San Judas Tadeo**

Las imágenes que representan a San Judas Tadeo están basadas en la información que proporcionan las tradiciones y lo poco que se conoce de su historia, aunque la mayoría de las imágenes religiosas dedicadas al apóstol poseen casi siempre los mismos elementos, éstos se relacionan con algún pasaje de su vida. En dichas representaciones es posible observar:

- **Llama en la coronilla.** De acuerdo con la simbología católica, significa el fuego del espíritu santo que recibieron él y los demás apóstoles en pentecostés, además del celo ardiente por la vocación apostólica.
- **Efigie de Cristo.** Al santo también suele representársele con la imagen de Cristo en el pecho, lo cual atestigua su parentesco con él, de igual manera se relaciona con la leyenda que afirma el parecido extraordinario entre ambos. Asimismo, la imagen en su pecho lo reconoce como apóstol y testigo de Jesús.

- **Un libro.** La imagen de san Judas Tadeo portando en la mano izquierda un libro que representa la epístola que escribió y está incluida en los libros del nuevo testamento en la sagrada biblia.
- **Un báculo o bastón.** Para significar que fue pastor de almas.
- **Una escuadra, una regla, o una clava y una piedra crisoprasa, una azucena o gladiola.** Estos elementos significan fundamento de la iglesia católica. La crisoprasa es un cuarzo que se usó mucho en la antigüedad como joya.
- **Colores verde y beige.** Corresponden a la piedra crisoprasa. Es tradicional representarlo sobre todo con estos colores, pero hay imágenes en las que se emplean otros.
- **Garrote.** San Judas Tadeo es representado, en algunas imágenes, con un garrote, el instrumento con el cual se cree fue martirizado.

- **Hacha.** Hasta el siglo XIV era frecuente ver su imagen con hacha, alabarda y espada. El hacha representaba el martirio que vivió y siempre se le colocaba en la mano derecha.

A continuación se presenta la descripción gráfica de 5 imágenes del apóstol. Dichas imágenes corresponden a representaciones del santo en diferentes partes del mundo. Se le representa parado, viendo de frente, con nimbo y con la vestimenta tradicional de los apóstoles: vestido y túnica.

En la figura 1, se observa que el vestido es blanco y la túnica verde, colores con los que generalmente se representa a San Judas en México. En el pecho lleva un medallón con una efigie de Jesús, el cual llevó durante sus misiones en el oriente; símbolo de la unidad con Cristo. Sin embargo hay quien dice que lo lleva por el gran parecido con él. De su cabeza sale una flama, símbolo y atributo de que estuvo en pentecostés. La flama y el medallón sirven también para diferenciarlo de Judas Iscariote. En la mano derecha lleva un palo o garrote

como símbolo de su martirio pues con éste lo golpearon en la cabeza dándole muerte. El fondo de la imagen muestra un paisaje y una construcción que podría ser atributo de sus predicaciones en el oriente.



Figura 1. Recuperada de [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/ldg/aladro\\_m\\_a/capitulo3.pdf](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ldg/aladro_m_a/capitulo3.pdf)

En esta estampa, la figura 2 observamos varios cambios en los símbolos en comparación con los de la figura anterior. En vez de tener una túnica verde, tiene puesta una capa de color amarillo oro que está sostenida por el centro por una piedra azul verdosa que a su vez, une a la capa con el medallón. La piedra preciosa azul verdosa se puede atribuir a que cada apóstol se le asocia

con una piedra preciosa o semipreciosa y a San Judas Tadeo le corresponde el crisopacio. Debido a éstas variaciones tan fuertes, esta estampa podría no ser tan popular entre la gente, pues se le han quitado símbolos como la flama y la túnica verde, elementos que generalmente identifican al personaje entre el pueblo mexicano. Los símbolos que no se han modificado son el garrote y el medallón con respecto al fondo, éste es muy similar al de la figura 1.



Figura 2. Recuperada de [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/l dg/aladro\\_m\\_a/capitulo3.pdf](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/l dg/aladro_m_a/capitulo3.pdf)

En la figura 3, San Judas Tadeo aparece parado de lado volteando al frente con la palma de la mano derecha entreabierta, como si invitara a seguirle. Lleva puesto un

nimbo elíptico y su vestimenta consiste en un vestido gris y una túnica café. A diferencia de la figura 1, no lleva ni la flama sobre la cabeza, ni el medallón en el pecho, ni el garrote. En cambio, sostiene una escuadra, símbolo de construcción, pues se le considera uno de los constructores de la iglesia católica por ser uno de los apóstoles. El fondo es liso y está ornamentado por un marco de flores. Esta estampa es muy diferente a las demás, incluso se podría pensar que no es san Judas Tadeo. Esto se debe a que esta estampa fue realizada para el público de Centroamérica, especialmente el de Guatemala. Las características de esta estampa son las que la gente de allá relaciona a Judas Tadeo, en cambio para la mayoría de los mexicanos esta representación resulta irreconocible.



Figura 3. Recuperada de [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/l dg/aladro\\_m\\_a/capitulo3.pdf](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/l dg/aladro_m_a/capitulo3.pdf)

En la figura 4, San Judas Tadeo aparece de medio cuerpo, viendo al frente. Su vestimenta consiste en vestido gris y túnica roja. El santo lleva la flama sobre la cabeza al igual que en la figura 1; lleva el nimbo como en las figuras 1 y 3 pero algunos símbolos y atributos se han modificado en relación a las figuras anteriores. Ahora, San Judas Tadeo trae un hacha en la mano izquierda, símbolo de su martirio, pues después de haberle dado muerte con el garrote, le cortaron la cabeza con un hacha. En la mano derecha lleva una palma, símbolo de los mártires. El fondo en este caso, no tiene paisaje, es liso. Es importante mencionar que para este análisis hemos

tomado dos estampas impresas en España, que corresponden a las figuras 4 y 5, siendo estas muy distintas en la representación de símbolos y atributos, en comparación con las demás.



Figura 4. Recuperada de [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/l dg/aladro\\_m\\_a/capitulo3.pdf](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/l dg/aladro_m_a/capitulo3.pdf)

Esta estampa es muy diferente a las cuatro presentadas. El personaje está hincado y con las manos cruzadas sobre el pecho. Lleva puesto un vestido azul y una túnica roja. No lleva ni la flama ni el nimbo, ni el medallón, ni el garrote, ni la escuadra, ni la palma, ni el hacha. Los símbolos y atributos que lo acompañan son: un flecha, símbolo de su martirio, ya que otra versión cuenta que murió flechado en el pecho. Detrás de él hay

una cruz muy grande, símbolo de que murió como mártir por la cruz. En primer plano se muestra al santo, la flecha, la cruz y rayos de luz que salen del cielo y que iluminan la cara de san Judas –estos rayos pueden representar la presencia de Dios-. En segundo plano está representada la escena en dónde los tres elementos del primer plano toman acción: el santo está siendo flechado por los soldados y detrás está la cruz por la que murió.

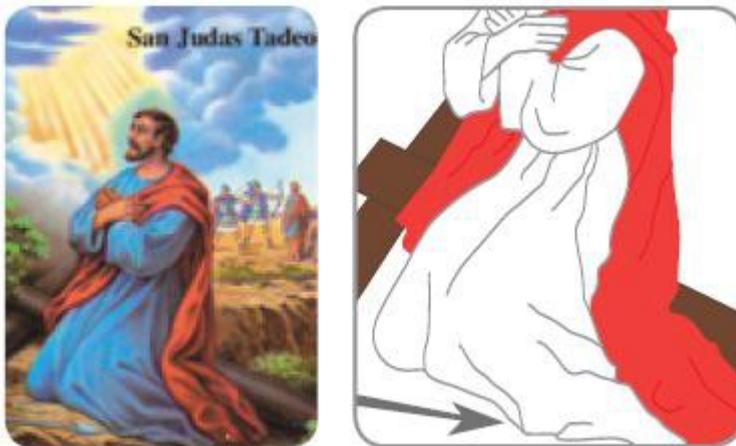


Figura 5. Recuperada de [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/l dg/aladro\\_m\\_a/capitulo3.pdf](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/l dg/aladro_m_a/capitulo3.pdf)

Cómo ya vimos, hay registros que podrían avalar la existencia de un Judas histórico. A continuación se hablará de los barrios populares, lugares en los que la fe y

el culto a San Judas Tadeo es más popular y en los que está más arraigado.

## **1.4. RELIGIÓN Y VIOLENCIA EN MEXICO**

*“El buen ciudadano*

*es aquél que no puede tolerar en su patria*

*un poder que pretende hacerse superior a las leyes”.*

*Marco Tulio Cicerón. Político y Orador Romano.*

Para explicar de manera adecuada la realidad social y política que se vive en México, es de suma importancia tomar en cuenta factores históricos que han sido clave para la gestación del proyecto de nación. Durante el proceso de coloniaje, la imposición cultural del español, en las culturas originarias de mesoamérica, no se dio únicamente por la espada, sino también por la cruz. El afán del hombre occidental por imponer el cristianismo como fe única, trajo como trágica consecuencia, prácticamente la extinción de la cultura local. Lo que podría ser una explicación de los ingeniosos sincretismos, pues, el cristianismo se instaló sobre una gruesa capa de creencias paganas. Pero además, sucedió otro hecho, al traer los españoles su estilo de vida, usos, costumbres y tradiciones, dejaron, al que ya era el indígena vencido,

como un marginado social y si corría con mejor suerte, era prácticamente obligado a ser campesino.

Estos marginados, se instalaron en la periferia de las ciudades, colocándolos como los antecedentes de los barrios modernos, lugares donde se hace más evidente el fenómeno del desamparo. Lo que da a notar, es que de manera simbólica y real, no había ni hay la menor intención de hacer participar a estos sectores en el proceso de desarrollo o modernidad del país. Por el contrario, da la impresión de que lo que se busca es un *culturicidio*.

Son estos barrios, los lugares que se han tomado como marcos de referencia para que diversos autores intenten explicar ese hombre que tanto apasiona al estudioso de las ciencias sociales: el hombre mexicano. Sin embargo, al no existir una filosofía propia, gestada en el interior del territorio nacional, se ha cometido el yerro de echar mano de modelos que no se ajustan a la caracterología de la realidad nacional, razón por la cual, se ha dibujado el estereotipo del mexicano: borracho, mujeriego y jugador, es decir, resaltando los defectos y asimilándolos como verdaderos a la luz de modelos

importados, sin tomar en cuenta que este hombre es el decantado de un largo proceso que fija su origen hace más de cinco siglos. O sea, no es un producto monocausal o que haya aparecido por abiogénesis. La marginación está dada también por una dicotomía: la cultura oficial, y la cultura popular.

Esta cultura oficial, está representada por un grupo minoritario, vuelto hacia el exterior y colocado en los estratos sociales más altos. Son un supuesto prototipo de formas de vida, usos, costumbres y valores, que representan un modelo ideal, por este afán de importar modelos de otros lugares, correspondientes a otros procesos de los que México no participa directamente.

De acuerdo con Béjar (1983)

La cultura popular, nace en el seno de los barrios, está vuelto hacia el interior, y representa la capa más baja pero con mayor amplitud en México, es decir, si el anterior es la cima, éste otro es la sima. El estereotipo del “peladito” ha sido representado incontables veces en cine, radio y tv, otra de las razones que han contribuido al fortalecimiento de este estereotipo. Esta situación trágica

del hombre del barrio popular, su desplazamiento, lo ha obligado a buscar múltiples formas de hacer frente a su realidad, una de ellas, es y ha sido la protección que encuentra al cobijo de los símbolos religiosos. Es casi obvio afirmar que la familia es el vínculo mediador entre el individuo y la cultura, en la medida que impone su impronta, que a su vez es resultado de la estructura dominante en la sociedad. Tanto la familia como la nación –por medio de la enseñanza formal- transmiten las normas implícitas y explícitas de la cultura. La mediación familiar en las zonas urbanas industriales tiende a conducir, como lo muestran los más relevantes filósofos, psiquiatras y sociólogos, a la gestación de neurosis y a las más diversas enajenaciones. Por último, la experiencia de fe le da una seguridad importante.

Y Capello (en Béjar 1983) asegura que

La marginación aguda, pero no absoluta, ha hecho que las culturas indígenas reafirmen sus valores tradicionales y en el proceso de emigración a la ciudad se inserten como grupo de identificación básica, de las mayorías ciudadinas y generen un curioso proceso de autosuficiencia cultural y de estima significativa, donde el

etnocentrismo parroquial se da como una alternativa para gestar la matriz moderna de identificación nacional; así, la subcultura de los barrios –tradición muy indígena inicialmente conformada por los patrones religiosos- al “sincretizarse” con los símbolos que aparecen en el decurso de la urbanización, generan el concepto de la “estirpe parroquialista” donde la “maña” (astucia) se desdobra en un rito de defensa cultural frente a la prepotencia de la cultura criolla.

Es precisamente en uno de estos barrios donde a mediados de los años sesenta la imagen de bulto de San Judas Tadeo llegó al Templo de San Hipólito y fue instalada en una capilla al costado del altar, ahora capilla de los mártires mexicanos. Gracias a la devoción desbordante de los feligreses fue removida al retablo mayor en 1982. Cuando la imagen fue colocada en el lugar más prestigiado del templo las visitas de los devotos aumentaron, acudiendo con distintos artículos religiosos, peticiones y agradecimientos por todo tipo de situaciones, así como juramentos para mejorar como personas.

La devoción a San Judas Tadeo, el santo popularmente conocido como “defensor de las causas

perdidas y los casos imposibles” se ha diseminado rápidamente en los últimos años en México y ha ido haciendo más gruesas las filas de sus huestes, dejando atrás devociones a otros santos, muy arraigadas entre los fieles católicos. Es probable que la poca devoción que hubo hasta ahora por San Judas Tadeo, se deba a que el santo ostenta el mismo nombre del apóstol traidor: Judas Iscariote.

Según Velasco (2009), “en México, después de la fiesta del 12 de diciembre (dedicada a la Virgen de Guadalupe), no hay ninguna festividad religiosa que convoque tanta gente como la de San Judas Tadeo, que se celebra el 28 de octubre”.

Dentro de los feligreses que fervientemente siguen a este santo se puede evidenciar que la mayoría proviene de sustratos bajos dentro de la escalada social y por lo tanto, su lugar de origen son los anteriormente citados barrios populares. Es ahí donde la violencia estructural afecta directamente; violencia que se puede observar en forma de segregación, de desempleo elevado, de escasez de educación, de viviendas deficientes, de discriminación y de exiguas condiciones de vida. Estas áreas ecológicas

son las que presentan una tendencia a la “desviación”, al rechazo del sistema, y están conformadas por sujetos no integrados, explotados, regular o irregularmente, en períodos que pueden catalogarse de pleno empleo y prosperidad. Se trata, pues, de un sector social que vive al margen. Desde luego dentro de una generalización abstracta, que evita el señalamiento de casos especiales, que no corresponden a esta descripción.

La violencia estructural tiene como componente la violencia psicológica al momento de por ejemplo, exhibir los medios o instrumentos de violencia física. Amenaza directamente en la medida que restringe o hace peligrar la acción o la existencia humana. Probablemente este campo de la violencia psicológica condicionada por la estructura, no alcance a reflejarse materialmente, pero puede perturbar mentalmente; por ejemplo, la desesperanza puede manifestarse a través de algunos rasgos culturales propios del mexicano, como por ejemplo su carácter religioso.

Es ahí donde también surgen, por ejemplo, los otrora llamados *chavos banda*. Hernández (2009) define a los *chavos banda* “como una forma de organización,

aceptación social e identidad de grupos informales, pero sobre todo como una forma de transgresión, que nace a partir de la segunda mitad de la década de los 70, entre personas que vivían en pobreza extrema”.

Estos grupos, en franca oposición a la hegemonía son estructuras construidas que dinamizan a partir de los temas que surgen de la experiencia cotidiana del pueblo sojuzgado por la élite, pero que no alcanza, más que incidentalmente, a expresarse de manera aislada en uno que otro producto de la literatura, la pintura, la música y la artesanía o la religión.

Estos rituales de rebelión, de los que habla Gluckman en (Laplantine, 1979) son, según él, “lo propio únicamente de las sociedades tradicionales, sin embargo existen sin ningún género de duda, en nuestras sociedades: son todas las conductas de inversión en *anti* y que culminan en el contemporáneo fenómeno de la *anticultura*”.

Aunque por lo general son jóvenes, las edades de los integrantes de estos grupos varían, y son personas con fuertes necesidades económicas así como afectivas.

Ya que las desigualdades y la falta de oportunidades continúan hasta nuestros días, la conformación de las pandillas también prevalece. Dentro de ellas los jóvenes han encontrado coincidencias en aspectos como los sentimientos que pueden tener y la necesidad de creer en algo sagrado. Una de las características sempiternas de estos grupos, cuyos continentes son los barrios populares es la prevalencia de la violencia.

Lugares en los que encontramos jóvenes que no ven en la sociedad un reflejo de lo que quieren ser, sino un entorno hostil, donde si no es tomado el control sobre los otros y se les somete, entonces se está destinado a ser la carne de cañón. Para los desarraigados, una de las formas de protegerse y garantizar su sobrevivencia es su adhesión a grupos religiosos solidarios, para generar redes sociales y recursos significativos de asistencia mutua en términos de ayuda psicológica, sociológica y bienes materiales, es así como se crean nuevos grupos de identidad, que permiten una transformación de los estilos de vida. En suma, pues, la violencia está erigida dentro de la estructura y se muestra como un poder desigual, y en consecuencia, como una desigual opción a

las oportunidades de autorrealización, sin las restricciones impuestas y ajenas a su poder de decisión.

Muchas de las personas que asisten a la iglesia de San Hipólito los días 28, encuentran en esta expresión una nueva forma de sentirse bien con ellos, pues consideran que la gente que ahí acude, se encuentra en igualdad de condiciones, es decir, su estatus social y/o familiar guarda semejanzas con el suyo, pues se cuentan por miles que se congregan para pedir trabajo, salud, dinero o protección y eso, concibe una masa con necesidades afines.

De acuerdo con Cirigo, (2009) “al intentar explicar la notoriedad de San Judas Tadeo entre los mexicanos, numerosos especialistas coinciden en que la respuesta podría estar en las frecuentes crisis que han yermado a nuestro país, de tal suerte que el apóstol se ha convertido en un asidero y bálsamo de esperanza y refugio para aquellos que han perdido su empleo o están angustiados por la falta de dinero”.

Velasco (2009), menciona que “San Judas Tadeo se ha convertido en refugio y esperanza de muchas

personas ante la crisis económica, el desempleo y la angustia por la situación del país”, pero además la fuerza e impulso a su devoción ha sido dada, según él, “por la idiosincrasia del mexicano”.

En estratos menores, algún sinónimo de fe, se convierte en una opción de vida que ofrece mejores oportunidades, ora como defensa, ora como forma de sobrevivir. Queda de manifiesto que la adhesión a un grupo religioso opera como un dispositivo que genera esperanzas o (pseudoesperanzas) en medio del sufrimiento, como control, muchas veces fallido de los impulsos destructivos o como medio de simbolización de la violencia en sus rituales.

Después de hacer un esbozo histórico-interpretativo de la historia de México, y su relación con la ciencia y la magia, Carrión (1977), considera que

lo religioso en el mexicano, desde el punto de vista psicológico, está revuelto con elementos mágicos, de origen casi siempre precortesiano. Las imágenes cristianas que le han sido dadas, dice, no las usa para asegurarse una vida ultraterrena, sino más bien para

desatar las lluvias, curar a los enfermos y alejar los peligros que le rodean.

Amplía su punto de vista ejemplificando, con las prácticas mágico-religiosas de las ofrendas de alimentos a los santos. Dice: no es difícil encontrar en esta práctica el entronque con los antiguos sacrificios y todavía ese tipo de comunión dista mucho de ser la comunión católica, puramente simbólica y religiosa (Carrión, 1977).

Arguye también para reforzar sus ideas, las rivalidades entre los santos, las “vírgenes regionales, que se disputan el cetro de los milagros como los magos se disputan la supremacía en su oficio”. Y encuentra el mayor acercamiento entre lo religioso y lo mágico en la *costumbre de los mexicanos* de colgarse al cuello medallas y escapularios que les protejan y ayuden.

Como sea, la religión misma, en sus expresiones multiformes, tiene que ver de modo fundamental con la violencia, ya sea porque la enmascara, la disimula, la legitima, la subvierte o libera de la misma.

De Certau (2006), designa estas expresiones de la religión como gestos. En primer término damos cuenta de

un lugar específico en el que está instalado el santo, circunscripción del culto en el que San Judas es el centro.

En segundo lugar, espacios amueblados, topografía, espacios con objetos bendecidos y consagrados. Itinerarios espirituales. Lugares propios y actitudes definidas. Las formas religiosas tienen un entorno. Se rodean de cosas, términos: el libro, el ícono, el crucifijo, las reliquias, la imagen y hasta la medalla. Los objetos sin embargo, representan su encadenamiento y sus etapas bajo la forma de relaciones en el interior del mundo que tácitamente revela a Dios. Al besar la cruz, al tomar el libro o depositarlo sobre el trono del cojín, montado sobre la columna, o con las rodillas apoyadas sobre el reclinatorio y las manos ocupadas desgranando el rosario circular, el orante no ora solamente en el medio de las cosas, sino *con* ellas: la naturaleza, con la que su cuerpo está en comunicación, le suministra con qué hablar al Padre de las cosas visibles e invisibles; se encuentra situado física y espiritualmente en el cosmos.

La violencia es el referente fantasma. Es un fantasma porque no existe oficialmente en los sistemas de desarrollo y globalización, (la cultura de muerte en la que

estamos inscritos genera más problemas de los que resuelve) pero *aparece* en los rostros violentados de los millones de pobres, quienes a su vez regresan una imagen de violencia y terca supervivencia. Cada vez hay cantidades de dinero en menos manos, industria del consumo, epidemias publicitarias, modas que cambian, sectores VIP, casas de gente que no las usa, *reality shows* de millonarios aburridos, televisión y corrupción asumidas como son, bolsas de basura *per capita*, tecnología y diseño al servicio del lujo, saturación de información, sucursales de vicios y servicios, ropa exclusiva para perros y más pobres.

Otra característica sobresaliente que tiene que ver con esta violencia estructural, es el poder de decidir sobre la forma en que se realiza la asignación de los recursos. Esta situación desigual es la que ha mantenido y mantiene a los mexicanos, en su mayor parte, como personas de bajos ingresos, poca educación, mala salud, escaso poder, poca participación en la vida social y política, como producto de la forma en que la élite se encuentra vinculada a la estructura social desde hace varias décadas.

Para estos sectores de la población es una tarea dantesca aspirar a sistemas de salud, educativos y laborales de calidad, que permitan cubrir las necesidades básicas. Dadas las perspectivas poco alentadoras con respecto a la realidad social, política, económica y cultural de nuestros países latinoamericanos, y en el caso particular México suena como si se viviera en plena agonía del mundo moderno. Estamos hablando de opresión de los pobres. Lo religioso en este nuestro continente, estaba y aún ahora está asociado (y como si estas diferencias fueran defectos) con la pobreza, lo irracional, lo femenino, lo indio, lo rural. Los marginados urbanos con grupos humanos vinculados a etapas *retrasadas* que serían superadas por la imposición de la modernidad, el desarrollo, el progreso y el conocimiento científico.

Las manifestaciones religiosas del mexicano no son por definición un defecto ni tendrían que estar asociadas con la pobreza, lo irracional, lo femenino, lo indio y lo rural (véase cómo ello queda ejemplificado en Los Hijos de Sánchez). Y aunque los movimientos políticos se han disfrazado de movimientos religiosos, se

tratan únicamente de expresiones culturales válidas que han buscado ser menoscabadas desde el discurso del “progreso”, del “desarrollo” o la “modernidad”.

Laplantine, (1977) sostiene que

la historia se ha encargado de hacer saltar falsos dualismos, que nada tienen de categoriales ni objetivos y que más bien son construcciones defensivas de una sociedad y una época que se proclaman, no sin alguna arrogancia, “lúcidas”, “mayores”, “adultas”, es decir, cabalmente extrañas a todo cuanto caen dentro del campo de lo irracional, del fantasma y de las fuerzas nocturnas que agitan el pequeño mundo de los niños y de los primitivos.

Y Pisano (2004) nos dice que

El fracaso de esta cultura es tan evidente que en sí misma nos está proponiendo un cambio profundo, ya no es la imaginación utópica de libertades e igualdades humanas la que nos empuja con urgencia a un cambio, sino la sobrevivencia de la humanidad, del cuerpo civil ante el cuerpo armado devastador de las macroeconomías, la globalización que no es sino la

globalización del mercado, no de la humanidad, ya que más de la mitad de la humanidad queda fuera de la manera más brutal en toda la historia; queda no sólo fuera de las comunicaciones y del conocimiento, sino fuera del concepto de humanidad.

Nuevamente salta a la vista la relación político-religiosa. Históricamente, los católicos se propusieron continuar la misión del cristianismo y “evangelizar a los pobres”, pues éstos eran y siguen siendo los primeros y principales depositarios del mensaje cristiano. Sin embargo, el mundo moderno presenta ahora una diferencia abismal: la pobreza es parte de una cuestión social y de un desorden en la estructura de eso que se llama “cuerpo social”. Pues ahora ya no se trata de implantar virtudes. ¿Cómo entender la economía de la dádiva como solución de un problema estrictamente social? En este sentido la limosna individual de nada sirve frente a la necesidad de una acción colectiva que reforme las estructuras sociales generadoras de la miseria. Los desniveles culturales tienden a conformar distintas maneras de interpretar los problemas y soluciones que tiene el México contemporáneo.

Independientemente de si la fe es un asunto privado o no, se ha establecido que ha de tener impacto sobre el orden social. Pareciera como si fuera una forma de oposición a las convulsiones sociales, políticas y económicas, tomando una actitud intransigente ante todo aquello que amenaza, es decir, responder de alguna forma a las crisis de la modernidad. La iglesia frente a los nuevos y grandes problemas que debían resolverse, es principalmente: la cuestión de los pobres, que no es solamente una cuestión de economía política, sino una cuestión de vida o muerte para gran parte del género humano.

Se estaría hablando de una cierta filosofía del pobre, es decir, se reconoce que existe, pero, ese reconocimiento, es una delgada capa instalada a un nivel discursivo, abstracto y jurídico, sin embargo, no existe un interés real por ellos. En términos económico representan mercado, en términos políticos representan votos y contribuyentes. Pareciera como si el pobre no solamente fuera la antípoda de los que más tienen, sino además, necesarios para el *statu quo*, diríamos que los pobres son

semi-incluidos porque, sirven de sustento para justificar muchos fines.

Esta semi-inclusión del pobre; más la desesperanza; más la necesidad de creer, trazan un vector que se dirige a la afiliación a San Judas Tadeo, pues, como se mencionó anteriormente: en psicología nada se atribuye a una causalidad lineal.

En su tesis *La Plantine*, muestra cómo se gesta el fenómeno del mesianismo cuando hay efervescencia social. El México contemporáneo, reúne las condiciones necesarias para el brote del mesianismo caracterizado en este caso por San Judas Tadeo. Eso que conocemos como vida moderna ha inyectado una serie de cambios en la producción, las ideas, los sistemas políticos y demás elementos que configuran la compleja sociedad industrial, de tal forma, intensos y decisivos que han conformado una cultura peculiar sin antecedentes. A esta sociedad industrial a la que México aspira, corresponde una cultura industrial que está basada a su vez en la industrialización de la cultura.

## **2. ESTUDIO**

Como observador flotante se hizo una visita a la Iglesia de San Hipólito. Lo primero que se atestigua es que desde distintos puntos, los fieles se trasladan en busca de alivio para males que aquejan el alma y el cuerpo. Los visitantes llevan a sus enfermos y ofrecen sus testimonios. Llegan provistos con imágenes de bulto, que representan ciertos niveles de expresividad religiosa, en busca de remedio divino. Después vendrá la misa, de la que si no salen aliviados, al menos sí esperanzados. La presencia de los fieles el día de la fiesta expresa la necesidad y el deseo de compartir su experiencia de fe.

En los últimos años la devoción a San Judas Tadeo se ha extendido de una manera extraordinaria. Llama la atención cómo la confianza en este santo ha superado devociones de mucha tradición entre los fieles cristianos. En nuestro país existen templos y capillas en honor a San Judas Tadeo. Su presencia es fuerte en la ciudad de México. En colonias, transportes, fábricas y casas se pueden observar altares dedicados a la imagen del santo. Estas prácticas de piedad popular son una muestra concreta del cariño y devoción que los fieles le profesan.

Muchas personas además de mostrarle respeto y veneración, no solamente le hacen peticiones sino que conversan con él, dándole un valor más humano que divino, lo cual, lo vuelve más cercano y accesible.

En México, San Judas Tadeo, ha suscitado una devoción enorme, a tal grado que después de la fiesta del 12 de diciembre dedicada a la Virgen de Guadalupe, no existe ninguna otra festividad religiosa que congrege tanta gente como la del santo de las causas perdidas, cuya fiesta está fijada el 28 de octubre. Esta popularidad hace que acudan cada día 28 alrededor de 40,000 personas, número que aumenta cuando coincide con fin de semana o en el caso de la fiesta principal. Sobresale el hecho de la cantidad de gente que acude al templo de San Hipólito y San Casiano, así como el fenómeno social de este personaje.

En ambos templos se pueden escuchar testimonios de personas que le atribuyen milagros insólitos. Muchos de los feligreses no son de alguna confesión religiosa, pero sí fieles devotos del dicho santo.

La devoción a San Judas Tadeo se vive de manera especial en el templo de San Hipólito, a cargo de los Misioneros Claretianos. Todos los días 28 de cada mes al concurrir al Templo de San Hipólito y San Casiano se observan detalles que se han vuelto característicos de la fiesta en honor a San Judas Tadeo. Hacen su aparición en escena muchos devotos cargando imágenes de bulto que representan al apóstol. Cada uno a su manera, adorna las efigies con escapularios, rosarios, flores y coloridos listones. Es un verdadero ambiente popular de fiesta.

Por la manera cómo se ha gestado la religiosidad popular en el caso de San Judas Tadeo, los Misioneros Claretianos la perciben como una necesidad de la gente del pueblo de aportar su creatividad a la devoción y de no conformarse con un papel pasivo. Precisamente, en la devoción al santo apóstol, la creatividad popular ha encontrado un motivo para manifestarse ampliamente, y a menudo, desbordarse. Así lo confirman los variados y numerosos altares que se encuentran por toda la ciudad, los graffitis, las canciones, etc. Según ellos desde su posición pastoral, se debe recordar que la religiosidad

popular para que sea auténtica, deberá expresar los valores del Evangelio, deberá invitar al creyente a practicar la justicia, a defender la verdad y a promover la defensa de la vida, sobre todo, la humana. Alegan también que en todo el mundo San Judas Tadeo es invocado, sobre todo, en los casos urgentes y desesperados, pues este santo manifiesta su ayuda y especial protección en socorrer a sus devotos en los casos en que toda esperanza humana parece fallar, y por eso es aclamado con el título de “Abogado de los casos difíciles, imposibles y desesperados.”

Mejía (2008), menciona que el día 28 (para el devoto) la ciudad se transforma en espacio religioso-festivo. Su experiencia religiosa le hace ser extrovertido y le permite compartir su creencia bajo una amalgama de signos y símbolos que gravitan a un solo personaje: San Judas Tadeo. Ese espacio privilegiado del centro de la Ciudad de México (el Templo de San Hipólito) se van tornando en epicentro religioso.

Se dejan ver familias completas, hombres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos, estudiantes, profesionistas, trabajadores, desempleados, enfermos, etc., y adultos

vistiendo el característico hábito blanco y verde de San Judas Tadeo, buscando expresar agradecimiento por los favores recibidos; los milagros hechos o para cumplir promesas hechas tiempo atrás. Aparecen personas encendiendo veladoras y algunos metros más adelante, personas regalando flores, rosarios, paletas de dulce, estampas con la imagen del santo, *post-it* con monedas adheridas, etcétera, buscando consumir los mismos objetivos: agradecer todos los favores recibidos o cumplir con promesas. Todos en el apóstol buscan respuestas; fortaleza para afrontar un problema, resignación para aceptar una realidad que no puede ser diferente, ánimo para continuar adelante a pesar de que todo parece estar en contra, sentido del dolor y del sufrimiento. La gente lo llama “San Juditas”, y a él acuden con confianza para pedir o para dar gracias por algún favor recibido.

Aunque los religiosos la atribuyen a una mano divina, los escépticos creen que puede ser consecuencia de las crisis económicas las responsables de que la gente se refugie en la religión. Por ejemplo el párroco René Pérez Díaz, de la Iglesia de San Hipólito, busca aprovechar el éxito de San Judas entre los jóvenes y

pretende que el culto rebase una moda pasajera y que la devoción del santo se arraigue en los jóvenes, por ello promueve "La banda de San Judas", constituida por ex delincuentes, ex drogadictos y otras personas en situación de desventaja.

Se nota a las claras, que cada gesto devocional guarda un significado particular; pero resulta aún más interesante saber que tales expresiones tienen fijado su origen en la vida cotidiana del pueblo sencillo. La peregrinación al templo con la imagen, el portar el hábito y muchas de las expresiones que se dan, representan formas religiosas vernáculas o la expresión cultural que la religión adopta en el pueblo.

A continuación mostramos algunas de las innumerables historias de devoción a San Judas Tadeo. Hemos constatado que algunas personas que han compartido su experiencia coinciden en el conocimiento de San Judas como apóstol de Jesucristo y que su devoción ha sido una forma de aumentar su fe. Aparece el agradecimiento por la vida, la salud, la familia y el trabajo. Los testimonios expresan las necesidades, preocupaciones y afectos de los interlocutores.

La mayoría coinciden en expresar gratitud a San Judas Tadeo por su intercesión. La libertad y la espontaneidad con la que narraron sus experiencias fue algo harto sorprendente.

Para De Certau (2006),

esta extensión del lenguaje religioso bien podría resultar de una situación donde extrañamente faltan los medios de comprometerse y las causas que valen la pena. En los desiertos urbanos donde se multiplican las generosidades sin uso y los militantes sin causa, los espejismos también se multiplican, tanto como el cinismo: la sexualidad transformada en literatura erótica, la política convertida en espectáculos o lo sagrado promovido a mitología. Polarizadas alrededor de la autoridad, se producen lentas y oscuras mutaciones que involucran a todas las formas de la vida social y muchos de cuyos síntomas deberían señalarse. La religión, remodelada por el uso que se hace de ella, sirve de alegoría a un malestar de la civilización.

## **Participantes**

Se realizaron entrevistas a profundidad a seis personas; 3 varones y 3 mujeres. El principal criterio para poder entrevistarles fue únicamente el ser creyentes de San Judas Tadeo. Las edades oscilan de los 20 a los 55 años, siendo las personas en sus veintes las que predominan. Los participantes fueron:

Señora Francisca XX (F)

Género: Femenino.

Edad: XX

Ocupación: Comerciante.

Escolaridad Primaria.

Estado Civil: Casada.

*"F: fue una niñez muy triste... Cómo te diré... ahí sí me vas a hacer llorar. (Solloza). Pues triste porque la forma de que yo tenía ocho años yo ya tenía que trabajar, que ganarme el pan de cada día, cuando yo tenía a mis dos hermanos que eran mucho más grandes que yo y ellos no tenían obligaciones. Entonces para mí fue una niñez muy triste. En qué forma... en que tienes experiencia para sobrevivir, en que te haces más responsable a ti mismo, ¿sí?, ahora sí que muy pequeña ¿no?, te hiciste responsable. Por decir, si yo no llegaba con dinero a la casa, no había entrada para tu casa, te*

quedabas... bueno, me quedaba en la calle, siempre que no llegaba con dinero. No tenía tiempo para portarme mal, si no tenía tiempo para jugar, pues menos para potarme mal. No teníamos hora de comer. Al menos yo no tenía hora de comer, comía en la calle, cuándo se podía y cuando había, cuándo no, pues no. Yo estudié de grande... pues bien. A los catorce años. La primaria nada más porque secundaria no hubo. Y ni primaria completa porque hice hasta cuarto nada más”.

**Edgar Rodolfo Harris Velázquez. (H)**

**Género: Masculino.**

**Edad 45 años.**

**Ocupación Agente Telemarketing.**

**Escolaridad: Licenciatura.**

**Estado Civil: Soltero.**

“H: yo empecé a fumar desde los 14 años para lo cual ahora tengo 45, entonces estamos hablando de 31 años para lo que yo no había suspendido el hábito el cigarro. Y ahorita pues lo dejé. A partir de enero me propuse a dejarlo. Y a fines de enero, por el día 20, dije: es el último cigarro que me fumo en toda mi vida Y lo dejé de un solo golpe. Y entonces este (sic.) o le pedí de favor a Dios y a san Judas Tadeo que me ayudaran a ya no recaer, a poder seguir este (sic.), pues esforzándome y ya no tener esa adicción y hasta ahora no he vuelto a recaer. En el IMSS me dijeron que tenía fibrosis pulmonar, pero no es cierto, me dijo el especialista del pulmón, que ya vio las radiografías. Pero son unos dolores tan fuertes, tan intensos que te dan por dejar de fumar, que este (sic.)... que es muy raro que te pueda explicar yo el dolor ¿no?, que sientes al dejar de fumar, pero poco a poco va pasando, en ocasiones me duele muchísimo más y en ocasiones no me duele nada”.

Rosa Flores Vite. (R)

Género: Femenino.

Edad 24 años.

Ocupación: Agente Telemarketing.

Escolaridad: Preparatoria.

Estado Civil: Soltera.

*“Al inicio de la charla, de manera informal, Rosa me platica que está por ir a “Price Shoes” a abastecerse de zapatos para un pedido que tiene. Ella, en su tiempo libre se dedica a la venta. Me platica además, que tuvo una cierta envidia porque su hermana menor casó primero que ella, que muchas veces ha tenido conflictos con su papá por no haber ella concluido la preparatoria, que su documentación está en trámite y le ha sido difícil solicitar un acta de nacimiento por el hecho de haber nacido en Toluca. Además, nos narra que en su casa viven, contándola a ella, 16 personas. Su casa está ubicada donde termina Iztapalapa y empieza Chimalhuacán”.*

Edgar Fuentes: (E)

Género: Masculino.

Edad: 20 años.

Ocupación: Mecánico Automotriz.

Escolaridad: Licenciatura en Gastronomía.

**Estado Civil: Soltero.**

“Edgar es un muchacho de gesto amable que permite que me acerque para realizar la entrevista. Refiere, en un par de ocasiones que los devotos de San Judas Tadeo, para eso están, para ayudar y servir en todo lo que se pueda. Percibo en su voz pesadumbre. Además, al narrarnos sus vivencias en la fe a San Judas se muestra tímido y por momentos duda y no sabe si extenderse más. Está preocupado por su familia, que es lo más importante para él, y viene a visitar a San Judas porque tanto él como su papá tiene trabajo y ya pueden llevar sustento a su casa”.

**Remedios Vargas López. (V)**

**Género: Femenino.**

**Edad: 55 años**

**Ocupación: Comerciante.**

**Escolaridad: Primaria.**

**Estado Civil: Soltera.**

“Yo a San Judas lo tengo en mis pensamientos todos los días. Esté triste, alegre. ¡Cómo no mira! Ahorita que yo estoy hablando de él yo siento aquí adentro (posa sus manos sobre el esternón) un gozo. Haz de cuenta algo como... si estuviera hablando una novia de un enamorado, así me siento, que me nace. Con perdón tuyo, aunque esté en el baño yo estoy pensando en San Juditas, y ahí es donde yo le pido más, es algo increíble pero yo le pido más cuando estoy en el baño, ¿sí?, yo agarro, me meto al baño, me siento y estoy: “ay San Juditas, ¿por qué pasa esto, San Juditas?”, cuando pasa hasta las desgracias de la gente y todo”.

José Valencia Sánchez. (J)

Género: Masculino.

Edad: 25 años.

Ocupación: Cajero en un estacionamiento.

Escolaridad: Secundaria.

Estado Civil: Soltero.

*“José es un muchacho de gesto endurecido y es de esas personas que no tienen empacho a la hora de decir las cosas. Algunas de las preguntas le dibujan una sonrisa algo irónica. Trabaja para mantenerse y es consciente de que todos nuestros actos tienen consecuencias. Se tomó un descanso para ir a profesar su fe a San Judas en el templo de San Hipólito, está vestido con el uniforme de su trabajo. No le molesta la lluvia mientras lo entrevisto ni el que estemos sentados en la banquetta frente al metrobús. Se torna menos hostil cuando percibe que no hay amenaza”.*

## **Atmósferas**

Fueron cuatro los espacios utilizados para la realización de las entrevistas:

a).- La vivienda de una de las participantes.

La casa de la señora Panchita es más bien modesta. Donde estamos sentados son los restos de una vieja caseta telefónica que ahora hacen de barda para proteger un pequeño jardín. De frente, lo que se alcanza a ver es una mesita con dos sillas donde a veces sirve cervezas para los que le compran por la noche, a la izquierda diferentes tipos de dulces y chicharrones, a la derecha plantas que ella riega. Todo está forrado con un plástico verde para que no se vea nada de afuera hacia adentro y la reja está pintada de blanco.

b).- Un parque en la colonia Tlacoquemécatl del Valle.

El parque está sobre las calles de Adolfo Prieto y Pilares. Dentro de éste. Hay juego como columpios y resbaladillas. Está seccionado en distintas áreas verdes y hay una capilla. Sobre los andadores hay algunas bancas donde la gente se sienta y se permite ver a otros que

pasen perros. La entrevista a Rosa se hizo dentro de una de las áreas verdes que tiene unas mesitas hechas con piedra y sobre ellas hay tableros de ajedrez.

c).- La cafetería del centro de trabajo de uno de los participantes.

La cafetería está e el último piso de un edificio sobre la calle de moras y frente al Mercado Tlacoquemécatl. Hay unas 20 mesas blancas con sombrillas verdes que sirven de protección contra el sol cuando los trabajadores suben a comer. Hay una especie de malla verde que está dispuesta de tal forma que parezca pasillo. Toda la cafetería está delimitada por malla ciclónica pero da una vista más o menos buena de esa parte de la ciudad.

d).- La Iglesia de San Hipólito.

La famosa Iglesia de San Hipólito ubicada entre Puete de Alvarado y Reforma, es una construcción a ala que acuden los fieles a venerar al santo de los casos difíciles. A las afueras del templo, hay personas que venden imágenes de bulto, cadenas, medallas, estampas. Hay unos cuantos que piden limosna y

transeúntes que ignoran por completo el colorido espectáculo. De ahí, queda muy cerca la Alameda Central y el Centro Cultural José Martí, además de la estación del metro y metrobús Hidalgo y las sedes de algunos de los periódicos más importantes del Distrito Federal.

De forma expresa, los participantes accedieron a contestar, sin censura, las preguntas hechas a partir de una guía de entrevista y dieron su consentimiento para que las sesiones fueran registradas en una cinta magnetofónica y *a posteriori* transcritas para los fines del presente estudio. Se trabajó con los participantes por medio de entrevista a profundidad en una sola sesión. Los temas son recurrentes: salud, trabajo, dinero y refugio. Éste sistema de creencias está basado en un cúmulo de hechos, cuya única referencia es el testimonio de los creyentes. Esto nos arroja una luz de cómo andan las cosas en el mundo. La forma en la que las personas se afianzan a San Judas Tadeo es, porqué un otro asegura que es milagroso y ayuda en momentos de crisis, y si acaso las peticiones son cumplidas, la fe en el santo no solo se consolida sino que además se refuerza.

## **Producto**

González (1999), establece para el fenómeno de creer, algo que denomina *creencias plenas* y “constituyen a los fanáticos y fundamentalistas. Recortadas selectivamente para los fines del análisis, pueden inducir al error de pensar que se trataría de creyentes homogéneos de tiempo completo. Estas creencias plenas estarían cercanas a un movimiento de consentimiento que no tiene necesidad de pruebas”. Y es ahí por donde queremos comenzar.

“F: No te voy a decir que cada veintiocho o todos los días, cuándo me nace de mi corazón”.

“J: ...no hay que ser así como que hipócritas, de no cada acá (sic.) y diario la verdad es que no. Sí soy un poquito, por así decirlo, un mal devoto porque a veces me acerco cuando lo necesito. Procuero venir cada 28, prenderle su veladora, rezarle y todo lo que tú quieras, pero hay veces que sí se me olvida. Se me olvida por el trabajo... por las cosas que van pasando cotidianamente”.

“R: Pues no es así de que me levante y me persine (sic.)”

Independientemente de que se ha mencionado con anterioridad que para el estudio del fenómeno religioso,

es irrelevante la existencia o no del objeto de culto, sí es importante señalar que la relación del creyente con su dios se constituye, en la persistencia de un desconocimiento radical. Lo absoluto, tan ansiado, se le “revela” al hombre, pero al mismo tiempo continua lejano e inaccesible. Y de esa distancia entre el deseo jamás satisfecho y su objeto surge, precisamente, el movimiento mesiánico. Las referencias bíblicas que se tienen de San Judas aparecen en los cuatro evangelios canónicos: Mateo 10:3, Marcos 3:18, Lucas 6:16, Juan 14:22; y Los Hechos de los Apóstoles 1:13 y en una epístola atribuida a él: “Epístola Universal de San Judas”. Y aunque de los seis entrevistados, cuatro coinciden, en ninguna de las referencias citadas, aparece como pariente de Jesús Cristo.

*“H: Sí. Bueno, San Judas Tadeo, según la historia fue uno de los doce discípulos de Jesús, el cual, bueno, le nombraban hermano de Jesús. Y también bueno, éste discípulo, verdad, éste discípulo que es San Judas Tadeo, él también promulgaba el Santo Evangelio, entre los doce que eran, los doce discípulos que acompañaban a Jesús. Y de hecho, él nació en Galilea... no recuerdo lo que es la fecha exactamente, pero nació en Galilea y él murió en Siria”.*

“R: Por lo que sé, o por lo que dice la tradición, mucha gente cree que es el que traicionó a Jesús, es lo que dicen unos. Otros dicen que eran parientes, su primo o su hermano, no sé, pero eso es lo que dicen las personas”.

“V: Pues SJT es el primo de Jesús ¿sí?, es uno de los doce apóstoles. Él anduvo predicando la doctrina. Dios lo puso para eso. Entonces es cuando lo golpean a san Juditas(sic.) y le hacen... por eso él tiene este chichón (señala la llama que está colocada sobre la coronilla de su imagen de bulto) ¿sí?, y el palo que trae es el que quitó para defenderse, para que ya no le pegaran. Es lo que yo sé”.

“J: Casi poco. La verdad es que es muy poco lo que conozco. Solamente sé que era primo de Jesús y que con él jugaba cuando eran niños y de unos milagros que él ha hecho en algunas partes de acá de México pero es poco lo que conozco”.

Lo anterior no necesita ser comprobado o refutado. Basta con que se hagan uno o dos milagros para aceptar y comprobar la existencia de San Judas Tadeo y el desamparo analogía de las causas perdidas, junto con el sentido de desesperación, la angustia, el miedo, el temor, (por mencionar algunas), son las emociones que impulsan a ser devotos del santo. La necesidad de encomendar eso de lo que no nos queremos despojar y que no somos capaces de salvar por nuestras propias obras:

“F: Yo digo que no hijo, no (no es necesario tener conocimiento de). Yo nomás creo en él y no sé quién lo hizo santo y quién no. Yo creo en él, ciegamente. No sé de dónde viene, quién lo hizo, quién lo formó pero yo creo en él. Pues simplemente es la fe que tengas ¿no?, o es cómo tú lo haigas(sic.), te haigas(sic.) enculcado(sic.) en eso... ahí sí no sé cómo responderte. Yo creo porque él me ha dado señales y a mí nadie me inculcó. A mí nadie me dijo: -tú cree en ese santo o cree en el otro-. Nació de mí.”

“V: bueno, como yo he tenido muchos problemas por más que he tratado no... y vengo y le pido a él, y se me han cumplido... como ahorita tengo un problema muy grande, tú no estás para saberlo, tengo un hijo en el reclusorio y no lo he podido sacar. Entonces como ayer tuvo audiencia, por eso vine a pedirle hoy (día 28 en la iglesia de San Hipólito) a él con todas mis ganas que ya nada más me lo tengan los tres meses que supuestamente llega el ¿cómo se dice?, la sentencia, que salga a favor de mi hijo. Yo luego le digo: “¡ay mi amorcito!, ¿por qué me has dejado?, échale ganas, pa’(sic.), que mi niño no se me decaiga, échale ganas”. Tengo un hijo que es drogadicto, el mayor. Y como cayó ahorita otra vez en las andadas pues ya este... entonces tengo que volver a venirle a suplicar de que me lo vuelva a... o sea, porque yo lo ayudo ¿por qué?, porque lo encierro... Pero también tengo que estarlo vigilando porque te digo... otra vez ya volvió a caer en las garras del vicio”.

“J:Hubo una ocasión en la que no teníamos dinero ni para comer. Y no teníamos ni trabajo ni nada. Hubo una ocasión en la que no teníamos qué comer ni nada y le pedimos a él y venimos a su iglesia y le pedimos y así como quien dice, de la nada, me salió un trabajo, empecé a ganar bien, comíamos dos veces al día... bueno, comíamos una vez al día y no teníamos nada, así donde dormir ni nada. Porque o sea, yo me salí de la casa de mi mamá. Y

ya cuando nos acercamos, bueno, cuando ella me empezó a inculcar eso, pues por eso empecé a creer en él porque nos ayudó.”

La devoción es una práctica que por definición no es obligatoria. Es decir, que es algo libre, nacido de una inclinación personal, de un gusto o afición, por decirlo de alguna manera. Del amplísimo panteón de santos y deidades que abundan en México, San Judas Tadeo no tiene un halo providencialista. La Virgen de Guadalupe, por ejemplo, es Reina de México y Emperatriz de América así como María, Madre de Dios. Éste último atributo, es una diferencia de grado que la coloca en un escalafón más alto dentro del organigrama divino. San Judas Tadeo, muy a pesar de ser discípulo de Jesús Cristo, intercesor con el Padre Eterno y hacedor de milagros no pierde su humanidad. La devoción a San Judas Tadeo es como una verdadera amistad, así lo reflejan los testimonios de las personas que acuden al templo de San Hipólito en la Ciudad de México.

*“F: Para mí es una persona que pues cuándo yo me he sentido en los momentos más tristes o cuándo he sentido que se me cierran las puertas, se me cierra el mundo yo acudo a él y pues hasta ahorita siempre me ha ayudado, siempre me ha sacado adelante y*

siempre me ha dado... pues ¿qué te puedo decir?, este (sic.) el don para salir de mis problemas que tengo, o alguna duda. He sentido que algo me da... una señal para salir adelante.“

“H: ¡Muy buena!, ¡muy buena! Yo siento que cuando yo le hablo, él me escucha y me concede todo lo que yo le pido.”

“R: Le pido como si fuera mi amigo. Sé que San Juditas sí me escucha, es el como un amigo, de él te puedes agarrar y es lo que hace mucha gente, tienes quien te eche la mano,”

“J: Pues Para mí es una persona... bueno, una imagen que me ha ayudado mucho en lo que yo lo he necesitado. Yo no creía en él, haz de cuenta que yo estuve casado un tiempo y era mi pareja la que creía en él. Yo no era creyente de él, pero o sea, conforme fue pasando las cosas yo le pedía ayuda y él me ayudaba. Así tanto en sí como que quién es no, sino como qué es. Algo que te ayuda, porque si fuera alguien estaría aquí con nosotros ¿no?, pero eso lo lleva cada quién en su corazón. O sea tanto como tú me preguntaste... no sé, yo considero que es algo o alguien que me ayuda cuando uno lo necesita, y pues obviamente si él te ayuda pues tiene que haber algo como regresado, ya sea venir aquí cada 28 a agradecerle por lo que él ha hecho”.

“V: ¡Ay pues!.. Así como se dice... de cuates, de mi carnalito. Sí, yo le platico, lo apapacho y luego le digo: “ay carnalito, apóyame, ahora sí échame la mano, porque me está yendo del nabo” así le digo ¿no?, porque sí hay momentos que sí flaqueas bien feo. ¡Yo he renegado también! Porque cuando de veras se me vino una crisis muy grande de mis tres

hijos, sí, yo dije: “San Judas ¡me estás dejando atrás!, ¿por qué me estás dejando de tu mano?, ¡ayúdame!, ¡protégeme!, si yo siempre he creído en ti, entonces, ya no voy a creer en ti”. Así, así. Ya después le pedí perdón y todo y regresó mi fe. Pero haz de cuenta que fue en un abrir y cerrar de ojos. O sea que lo dije en la tarde y ya en la noche ya yo le estaba pidiendo perdón y llorándole renovando mi fe hacia él”.

“E: ...para mí es una persona muy importante, me ha apoyado en mi familia, amigos... así en mucha gente. Nos ha apoyado demasiado”.

**Al principio fue el verbo y el verbo era con Dios. A las personas nos acercamos hablando. Indirectamente se asume que está vivo.**

“H: Pues yo le rezaba su oración”.

“R: (se acerca) Así, pidiéndole y platicándole, ...cuando voy en la calle así le platico en mi mente, ..el 28 a San Hipólito porque me hizo un favor de conseguirme trabajo, llevo mi santito (imagen de bulto), para que le caiga agua bendita. Ya ahí, según como le hagan, a veces dicen que guardemos un minuto de silencio para platicar con él, y le pidamos cosas y le demos gracias”.

**Y aunque la fe puede mover montañas para realizar tareas que en algún momento pueden resultar imposibles, la voluntad divina es inmutable y muchas veces deja a la persona como mero comparsa:**

“F: ...tendrás todo el dinero que tú quieras ¿sí? Te voy a poner un ejemplo: si tú tienes dinero, todo el dinero que tú tienes, pero si tienes una persona de tu familia en un hospital, tu dinero no la va a salvar ¿o sí? La última palabra la tiene Dios. Entonces dice que tu fe moverá montañas ¿sí?, y la última palabra la tiene Dios, así sean los doctores y tu dinero pero tú no lo vas a salvar ni los doctores”.

“H: Yo pienso que todos los problemas se solucionan nada más pues creyendo en él. ¿Por qué?, porque él nos ayuda en todos los aspectos. Sin embargo yo pienso que la... o sea bueno, la falta de trabajo es por tanta gente que vivimos en éste país ¿no?, sin embargo, bueno, la fe entre más la gente crea en la religión, más va a poder hacer mucho por su cuenta. Hay mucha gente que no cree en las religiones y no puede darse la oportunidad de seguir adelante, y hacer lo que nos toca a cada quien. Yo le he pedido a él que me ayude en ese aspecto. Yo digo que a lo mejor sí San Judas me ayudó porque yo pensaba que el diagnóstico que me habían dado al ver las radiografías sí era cierto. Sin embargo, bueno... como le pedí tanto a él, pues a lo mejor ya no me detectaron la fibrosis pulmonar. Claro, así es. Yo le pido a Dios que me ayude todos los días pues para que no vaya a tener un enfisema pulmonar; y que me ayude pues a recuperar lo que es mi pulmón”.

“V: Yo tuve un niño que se me murió, lo tenía hospitalizado. Entonces yo le pedí... la patrona era una señora que trabajaba yo en una zapatería y ella me dio una estampita y me dijo que le pidiera con toda devoción. Si Dios me lo tenía que dejar me lo dejaba y si no, se lo llevaba, y sí, a pesar de que Dios se llevó a mi hijo, yo creí... empecé a creer en san Juditas(sic.). Y yo le recé y le supliqué a San Juditas que a través de él le pidiera a Dios de que me dejara a mi niño y que si no que se lo llevara porque ya no tenía salvación, ya era un

huesito que ya tenía yo que mantenerlo a base de sondas, entonces yo trabajaba, tenía otros dos (hijos), ya estaba sola, era madre soltera, entonces no podía yo criar a un bebé así y así pero no que él se lo llevara sino que simplemente él hiciera su voluntad, ¿sí?, yo se lo puse en sus manos y él hizo su voluntad. Tengo tiroides, soy hipertensa y tengo tres hernias en la columna. Y así veme, así me voy a bailar cada tercer día, porque es mi pasatiempo, es mi modo, mi motivación, tanto me lo dijeron los médicos que bailara, que nadara, tanto esto ¿cómo ves? Dios sabe por qué me las mandó y tú sabes hasta dónde, pero mientras yo pueda le voy a echar ganas”.

**Cuando no, la responsabilidad sí recae en la persona, nuestros propios actos tienen consecuencias.**

“E: Tenemos muchas cosas ¿no? tanto nos podemos enfermar un día o no. Podemos estar igual mañana, me pueden correr de mi trabajo y no sé ni por qué. Pero igual no le echo la culpa al santo ni a otra persona. O sea, no es culpa de él, que yo me enferme, que me quede sin trabajo o así, es por cosas que yo hice mal o algo así”.

“V: Hay mucha gente que puede trabajar. Te digo, yo llevo once años sola, y yo me mantengo sola, y a veces me he pasado hasta dos meses en cama y yo me mantengo sola, trabajo aquí y trabajo acá, el que quiere prosperar prospera, con la voluntad de Dios, ¿sí?, el que no, siempre va a estar ahí de holgazán, nunca va a hacer nada. Entonces tú debes de trabajar para poder tener ¿no?, también tú debes de poner algo de tu parte, porque Dios... no van a caer las cosas del cielo, tú tienes que trabajar. Entonces, si yo nada más estoy esperando a que me caiga el pan del cielo y sin mover un dedo entonces pues nunca. Por eso dice Dios: “ayúdate que yo te ayudaré”.

“J: ...o sea, yo creo en él y me da por así decirlo bienestar, salud, y todo lo que tú quieras... pero ahora sí que todos esos problemas como que ya vienen de otra parte. No viene de una representación de Dios o algo así. Es porque uno no se cuida, tampoco hay que echarle las maldiciones, que él nos da... las cosas malas que nos pasan son porque no nos cuidamos. Si tú le echas la culpa a él es porque tú traes algo malo contra de él. Entonces porque tal vez un día no... o sea, tú le pediste ayuda y en ese momento no te ayudó y después la agarras contra él, “si me pasa esto es por su culpa” “si me pasa lo otro es por él”. Simplemente Dios te ayuda cuando él quiere. No tanto depende de los santos, o de imágenes o de lo que uno crea, porque una vez escuché que dice Dios: “ayúdate que yo te ayudaré”, o sea, no podemos dejárselo todo a ellos.”

## El santo de las causas perdidas.

“F: Yo creo que no hay que pedirle cuando lo necesita uno ¿no?, hay que acordarse cada momento que está ahí presente al lado de nosotros, hay que estar siempre con él, no nomás cuándo tú necesitas”.

“R: Pues cuando así tengo problemas, cuando me siento desesperada... Pues porque muchas personas, los que están en una situación muy difícil, se acercan a él cuando están muy desesperadas, para que saque a alguien de la cárcel, para que cure a una persona que está muy enferma, para que saque a alguien del alcohol. Son muchas cosas las que se le pueden pedir en la oración; hay oración para el estudiante, para el chofer, para los enfermos, se le pueden pedir muchas cosas en la oración”.

“E: Luego cuando veo momentos muy difíciles es cuando le pido ayuda. Pues unos dicen muchas cosas ¿no?, pero pues hay muchas versiones de eso. Pero pues la verdad no te daría una concreta. La que yo me sé es que es un santo que apoyaba a la gente, así como Jesús apoyó a la gente, él igual. Es lo que yo sé nada más”.

“V: Pues sí, porque mira, te digo... yo... mi hijo, el menor, andaba de ratero. Y yo tanto le supliqué a él... y ve ahora que no es ratero lo metieron a la cárcel. Lo metieron a la cárcel por algo que no hizo. O sea, me lo están acusando de trata. Porqué entró a trabajar a un restaurante bar, y tenía dos semanas de entrar a trabajar ¿cómo iba a saber que había trata de blancas ahí? Y no trabajaba todos los días, nada más los fines de semana. Y ve, ahorita ya lleva un año. Entonces, si el me lo sacó de ese abismo, pues creo más en él ¿sí? Cuando también falleció mi madre que le he pedí con mucho anhelo, porque los doctores nunca le encontraron nada, nada, te lo juro... cuando le encontraron su enfermedad a mi madre ya fue para morir mi mamá. Y un doctor, así, jovencito como tú, fue el que le detectó el cáncer en el páncreas a mi santa madre. Me duró tres días, cuando él le descubrió, me dijo: “ya no hay nada qué hacer”. Entonces, yo le pedí que alguien ¿no?, porque doctores... gastábamos, gastábamos hasta lo que no por llevarla a hacerle estudios y no le encontraban nada y mi mamá se moría de dolor. Así, sin exagerarte, eran más de \$1,500 que gastábamos todos los días para las medicinas. Eran unas inyecciones muy fuertes que le ponían. Y tanto le supliqué a Diosito. También de que me dejara mi marido a mí. También porque era ya un hombre muy posesivo y todo, dije: “San Juditas, si este hombre no es para mí, pues aléjalo de mi vida” y gracias a Dios tengo once años separada y soy feliz.”

“J: Para ser sincero cuando más lo necesito, la verdad. Sí porque... bueno... bien, bien no sé, pero dicen que es porque cuando más estás ahorcado(sic.), él es cuando más te ayuda si se lo pides. Hasta ahí sé, pero no sé más. A lo que dicen ahorcado: pues por ejemplo ya tu familiar está a punto de morir o ya te dijeron que ya está en fase terminal. Yo he escuchado que él ha ayudado a que regrese de donde está”.

### **La fe viene por el oír. El culto popular de San Judas Tadeo encuentra su origen en la invitación directa de un amigo o familiar.**

“F: Pues es tu costumbre que tú tengas ¿sí? Porque si a ti te inculcaron que cada año, que cada doce de diciembre tienes que ir a fuerzas a La Villa, pues ya traes, ya no es... no es una ¿cómo te diré?, una religión, ya es una penitencia que tienes ¿no?, que tienes que ir cada diciembre, una costumbre, a eso es mi modo”.

“H: Sí. De hecho mi amiga Rosy, una compañera del trabajo, ella me regaló una estampita con la imagen de San Judas Tadeo y en la parte posterior está su oración. Y ella cada 28 de cada mes, ella lleva a bendecir su imagen que es de San Judas Tadeo. Yo tengo mucha fe en lo que es a San Judas Tadeo porque como te mencioné, es uno de los doce discípulos de Jesús, y a mí me inculcaron que todos los que eran discípulos de Jesús”.

“R: Mi papá y mi tío, los dos se dedicaban a la piratería, entonces a los dos los agarraron, y yo no sé cómo estuvo pero creo que adentro... en la cárcel a mi tío, lo invitaron a que le rezara. Ya después, por mi tío le empezamos a rezar en mi casa, y sí, la verdad es que sí es muy milagroso porque mi papá, o sea, sí lo habían agarrado, pero gracias a él, no tocó la cárcel y salió. Desde entonces, mi tío, le hace su fiesta, lleva banda y prepara comida.

Últimamente no como antes, pero antes, él compraba una imagen y la rifaba entre todos mis tíos. Era una imagen (hace una seña de más o menos 50cm.), y esa se la ganó mi papá.

“V: ... la patrona era una señora que trabajaba yo en una zapatería y ella me dio una estampita y me dijo que le pidiera con toda devoción”.

“J: Porque te digo ella (su novia de entonces) me lo inculcó. Y o sea, antes de que yo me inclinara hacia otro pues ella me lo inculcó y te digo ella quién me lo inculcó y por eso decidí inclinarme hacia él”.

**Cuando la realidad es amenazante y “lo de afuera” representa un riesgo. La imagen que se tiene del santo, está asociada con el poder de alejar los peligros. Éste acercamiento está situado entre lo mágico y lo religioso.**

“H: Como en mi caso que yo pienso que San Judas me protege y me cuida al igual que la virgen de Guadalupe. Me protege y este(sic.) Bueno, siento una protección ¿no?, como un abrazo fuerte de alguien que me protege de cualquier peligro. Por ejemplo si ando en la calle, si ando manejando, si voy a cruzar una calle, si voy al trabajo, si ando en la calle pues él me cuida. Es un como un objeto, pues que está especialmente diseñado para que te cuide. Igual que por ejemplo la Biblia que o traigo y que... pues cosas así. Tenemos varias cosas que luego te protegen como por ejemplo este(sic.), hay gente que pues luego utiliza imágenes, por ejemplo de la virgen de Guadalupe o hay gente que cree en la santa muerte”.

“R: Pues que me dé salud. Porque pues... si tengo dinero... ¿de qué me sirve si no tengo salud? También le pido por una persona, que le vaya bien, ya no lo veo pero que lo cuide y que lo proteja. Le pido que no me deje, que me ayude a vender, como te dije, es alguien de quien sí te puedes agarrar”.

“E: Pues en parte sí porque pues, se siente feo pues que a veces tu familia no tenga trabajo, que roban a alguien y así, que alguien está enfermo. Y la verdad sí, yo sí recurro a mi santo”.

“J: Por mi familia. Que me ayude, que me ayude al día al día, resolver los problemas, que proteja a mi familia. Pues tú sabes que por ejemplo en la calle cuando van... todos en mi casa trabajan, y salen y a mí no me gustaría que algún día que me hablen me llegaran a decir y que me hablaran... que tuvieron un accidente. Que los proteja más bien de cosas cotidianas de la vida, que no les pase un accidente, que les ayude a resolver sus problemas en su trabajo, que los ayude, que los ilumine... eso es a lo que más... a lo que me refiero”.

**Yo no soy capaz de resolver mis problemas. La gente no es altruista. Los médicos son incompetentes, todo se lo debo a la fe.**

F: “Una ocasión, que yo tenía doce años hijo. Por defender a una persona que estaba tirada en la calle, que estaba tomado, y le iban a quitar unos zapatos yo lo defendí. Me correataron unas... unos señores también ya. Y cuándo yo pensé que ya me iban a agarrar, se me vino a la mente ¡San Judas Tadeo, cúbreme! No sé cómo fue, el chiste es que yo di vuelta

en un carro y se desaparecieron las personas. Así, arte de magia. No sé si fue Judas Tadeo, no sé qué pasó, pero fue... desde ahí dije: no, me está protegiendo. Y siempre que he estado en problemas he salido”.

H: “Fue cuando yo tuve un accidente con mi carro, que necesitaba yo dinero para repararlo y no sabía ni a quiénte familia, ¿no? En este caso, bueno, la fe es como algo que tú no puedes ver, es intangible y tampoco la puedes tocar, ¿no?, la fe es una creencia es como un pues un este... ¿cómo se llama?... pues la fe es como un sentimiento, como algo que tú lo traes adentro; que tú puedes confiar en alguna persona. Por ejemplo: si tú vas al doctor y le tienes fe pues te va a sanar, si no le tienes fe a un doctor por más que te trate de curar, si tú no le tienes fe pues no te vas a componer, ni te vas a tomar el medicamento ni vas a lograr que te cure. La fe es muy importante para ver el resultado de si efectivamente sí funciona lo que es la fe y tú puedas creer en alguna persona o en algún santo ¿verdad?, en este caso y puedas tener resultados.

“J): Hubo una ocasión en la que yo tuve un accidente. Y yo cuando estaba en el hospital, le dijeron a mi mamá que yo estaba desangrándome, que necesitaba mucho tiempo en el hospital, no tenía para pagar el hospital... yo dese entre medio coma, ahora sí que le pedí que me ayudara a sanar, más que nada por el proceso del tiempo y que ameritaba más dinero y mi mamá no lo tenía. Yo le pedí eso y en serio, o sea no lo vas a creer, y el mes que me cotizaban de estar en el hospital, nada más estuve como una semana. Yo se lo pedí, desde la cama en la que yo estaba en el hospital yo se lo pedí, y así de la nada me cosieron... pero bueno, fue por una borrachera, haz de cuenta que me dio congestión alcohólica más aparte de lo de la herida no podía sanar (señala una cicatriz en muy cerca del párpado izquierdo) y

que no sé cuanto le echaban. Fue un milagro que me hizo ya después le pedí, le di gracias, le dejé un ramote de flores, le di gracias por haberme sacada de esa situación en la que estuve”.

San Judas: Pilar que me puede sostener. Probablemente al sentirse amenazado lo que se busca expresar es la necesidad de cambiar la resignación y la desesperación por esperanza a través de San Judas Tadeo. Es decir, un “no darse por vencido” y un “estar ahí, precisamente cuando más se le necesita”, un “tampoco nosotros nos vamos a echar para atrás” cuando las cosas se tornan difíciles.

“F: Yo digo: para mí es un guardián. Siempre que me levanto: San Judas Tadeo, en tu camino me pongo y en tu camino me protejo ¿sí? Entonces yo no te puedo decir que nomás cuando ando en apuros o me acuerdo de él ¿no?, para mí siempre está, al dormirme al levantarme. Un refugio, un guardián se puede decir. Para mí es un guardián que siempre está ahí, cuándo más lo necesito ahí está. ¡Es una necesidad! Yo creo que es una necesidad. Que tú tengas eso, de qué agarrarte para... pues cómo que para hacer algo en la vida ¿no?, y estar en paz en ti mismo. Bueno, yo me siento así ¿no?, estar en paz en ti mismo. Es la fe que tú tengas, es la que te va a menear. Tú tienes que creer en algo ¿para qué?, para salir adelante, es cómo en tus estudios, si tú crees que no vas a salir, no sales, entonces ¿qué tienes que hacer?, pues creer que vas a poder salir adelante”.

“H: La fe hace mucho por la vida de las personas. Pues sobretodo te motiva a seguir adelante, y tener ilusiones pues... de seguir trabajando, pues de seguir haciendo tu vida cotidiana ¿no?, como la has venido haciendo, pero pues con una fe de un santo, o alguna creencia de alguna religión pues te puede tener en pie. Yo digo que cuando no crees en nada es como cuando no tienes un hijo, o sea, no tienes una motivación, no tienes alguien por quién vivir ...hay gente que no cree en nada... para poder vivir. Sin embargo, bueno, tener una fe es como una ilusión que te puede mantener en pie y te puede dar muchos ánimos para realizar muchas cosas, como por ejemplo bien tu trabajo, como para poder pues... este(sic.), convivir con la gente, pues hacer muchos planes, muchas cosas ¿no?, en tu vida.. En este caso bueno, por eso la gente... pues tiene fe a veces en Dios, en Jesús, en la virgen, en cualquier santo, en cualquier tipo de santo. Y eso pues te motiva a seguir viviendo. Considero que si no creyera sería muy diferente mi vida. Sería a lo mejor muy vacía. Yo digo que es una motivación que tienen las personas para poder vivir día a día con mejor entusiasmo. Cuando yo... tienes fe en un santo y... bueno, le pides al santo, como que te sientes relajado ¿no?, por dentro. Como que te sientes reanimado y como que te sobrepones a diversos problemas. Sin embargo, bueno, la gente sí se apega mucho a la religión para poder tener fe, poder seguir adelante. En esos casos la fe sí es un camino en donde que la gente se refugia para poder tener... pues para poder salir adelante y echarle más ganas a lo que hace”.

“R: Representa algo de lo que uno se puede agarrar cuando está uno mal, yo creo que gracias a él es porque no me he matado. Siempre le he pedido que me detenga... que detenga mi mente o mi mano para no darme un tiro porque ya no puedo más”.

“E: Representa pues... o sea mucha ayuda como... bueno, para mí representa mucha ayuda. Es fiel. Sí, pues porque cuando me enfermo pues no... hay veces que en mi familia no tienen dinero. Yo no voy a trabajar, no me pagan, pero pues... estamos muy ahorcados a veces de dinero pero gracias a Dios salimos adelante, pues solo así salimos adelante”.

“V: Me da más luz, me da más fuerzas. Pues... ¿cómo te diré?, cada quién como lo mira... yo me abrazo de él y todo, me siento fuerte, la verdad. que yo tengo, yo le suplico que me dé muchas fuerzas para tolerarlas, porque a veces toda me enchueco, y ¿quién es el que me endereza?, pues es él, Dios ¿no?, pero o sea, a través de San Juditas. Él es mi instrumento para llegar a Dios. “

“J: Con todo lo que él me ha ayudado. Pues ahora sí que normal, así como más amenazante o más cómoda... por así decir más cómoda... más, no encuentro la palabra... como que me llevo la vida con más confianza. Si tan solo él no me hubiera sacado de esos problemas en los que estuve, simplemente... realmente no sé qué hubiese pasado”.

Las ofrendas. Por medio de las formas externas en que las personas expresan su devoción a San Judas Tadeo se cree y se tiene la certeza de que el santo apóstol los acompaña en sus incansables andanzas. En las tareas que ejecutamos todos los días. Al portar la imagen del santo, se resignifica la existencia personal. El devoto cumple, se compromete, y la prueba tajante es que cada día 28 llega a su cita con San Judas.

Cada día 28 emprende su visita, manda, promesa o procesión al templo con la imagen de bulto en brazos, es decir, cargándola y dejando muy en claro que entre él y San Judas existe una ligazón especial.

*“H: Pues yo lo voy a visitar seguido a la iglesia de San Judas Tadeo que te digo que está ahí por el metro Hidalgo. Yo voy seguido. Las veces que puedo, si voy y este(sic.), le prendo su veladora cada mes. Mucha gente lo venera el mismo día que yo y este(sic.), lleva veladoras, lleva su imagen a bendecir”.*

“R: La mera fiesta de él es el 28 de octubre, yo voy a la iglesia cada 28, desde que me consiguió un trabajo, sólo he faltado dos veces, pero ¿por qué es el 28?, no lo sé, cuando es 28, pues son mandas que nosotros hacemos... Pero ese día se va a la iglesia, bueno, yo voy a la iglesia de san Hipólito, y llevo a mi San Juditas, a que me lo bendigan, para que le caiga agua bendita. Cuando se puede le hacemos una comida en honor a él. O a veces le prendo su veladora, le digo que si me hace un favor, ya pues yo le prendo su veladora”.

“E: Un primo... que estaba casi, casi, casi en fase terminal, pues salió adelante, de hecho, salió un día 28. De hecho él hizo una promesa. Que si salía él iba a venir. Obvio a veces no puede venir hasta acá (iglesia de san Hipólito) pero a una iglesia cercana de ahí por donde vivimos y salió pues un 28... si no mal recuerdo, creo que fue el aniversario, el 28 de octubre. Vengo cada 28 y si no puedo, le prendo su veladora cada 28. Igual, me pongo a rezar en las noches, para familia, amigos, personas que me rodean... todos. Yo lo de la veladora lo veo como agradecimiento, se puede decir. De hecho lo tengo para este año, una manda. Surgió porque nos había ido un poco mal en mi familia en trabajo y un poco en salud. Uno de mis primos se enfermó, y casualmente lo metieron en la cárcel. Y pues salió y en paz descansa mi primo porque falleció. Pero pues aún así yo sigo con mi manda y no tengo por qué resignarme ¿no?, porque tengo que cumplirla.

“V: Así por lo de mi niño. Así me acerqué. Y desde entonces vengo cada 28. Solamente no cuando estoy enferma, que estoy en cama. O como los 28 de diciembre que voy a Juquila, no vengo, pero vengo un día antes. Yo salgo el 25 de diciembre y regreso hasta el año nuevo. Ya sea que venga a dar gracias por el año nuevo o antes vengo a visitarlo. Le prendo su veladora. Cada 28 le prendo su veladora. Yo se la prendo el día 28 y el día primero.

(Los escapularios) se los da la gente que viene, ya me ven y como ahorita, como traigo mi San Judas, ya me dieron una rosa, ya me dan una veladora, una imagen... cualquier cosa. Dios me da más, entonces pues ya le traigo pulseritas, traigo dulces, es lo que traigo”.

“J: Cuando él me ha hecho un milagro, que han sido varios, yo en agradecimiento me voy por un arreglo de flores y voy y se lo dejo por el favor que me hizo, vengo a su iglesia y se lo dejo aquí. Al más grande que tengo (refiriéndose a otra imagen de bulto que posee y que es de mayor tamaño) sí le cuelgo todo, le pongo veladoras, le rezo, le pongo escapularios... incluso también le pongo cadena de él... El venir aquí (a la iglesia de san Hipólito) a darle gracias cada 28 por ayudarnos”.

A San Judas Tadeo se hacen peticiones y agradecimientos relacionados con la intercesión del santo apóstol. Las peticiones y agradecimientos más recurrentes tienen que ver con los valores más importantes: familia, salud y personas; seguidas por situaciones también apremiantes como paz, trabajo, vocaciones, etc.

“F: Porque teniendo salud tienes todo y si no tienes salud, no tienes nada. Porque es lo principal ¿no?, porque si tú estás bien con tu familia estás bien contigo mismo. Si tú quieres a tu prójimo te quieres a ti mismo ¿sí?, y aquí vienes a servir pa'(sic.) que te sirvan ¿sí?, si tú sirves, te van a servir.

“H: Que cuide a mi mamá, que ayude a mi hermana, que nos conserve con mucha salud, que tengamos trabajo, que tengamos qué comer y el trabajo. Salud, trabajo y para comer. Porque es lo más principal ¿no?, en esta vida, que tengamos donde vivir, que tengamos buena salud, que tengamos qué comer y el trabajo, que no nos falte nada. Pues le pido en una oración. Le pido por todos nosotros, por toda mi familia, por toda la gente que necesita ¿verdad?, que necesita comer, que necesita trabajo y salud y le pido que nos cuide a todos. Siento que él me cuida en todas partes donde yo estoy”.

“R: Antes trabajaba en una farmacia pero me pagaban muy poco. Ya después yo lo pedía a él que me diera otro trabajo porque en la farmacia no podía hacer nada. Que me dé salud. Porque si tengo dinero ¿de qué me sirve si no tengo salud?

“E: Salud, trabajo, me ha dado trabajo. Dinero no, porque va y viene el dinero. Salud y trabajo. Unos vienen porque les den dinero y así. Pero yo no vengo por mucho así. Yo vengo por lo básico, salud trabajo”.

“V: Sí pues yo luego le digo: “dime”. Bueno ayudo luego a la gente, falta algo así, pues no de a mucho ¿no?, Pues el de apoyar al prójimo. Es lo que yo veo, de la gente que necesita pues le doy. “Padre santo, ayuda a la gente San Juditas”, pídele a Dios, como tanta gente que ahora se queda sin casa por las aguas y todo eso, siempre lo tengo a él pidiéndole por toda la gente, no creas que nada más pido para mí, yo pido pa’(sic.) mis hijos, pa’(sic.) mis hermanos, para mis amigos, para toda la gente”.

El asunto de creer a quién - en quien es eminentemente personal.

“F: Tú te vas a hacer la fe a tal santo ¿sí?, pero tú te la estás creyendo y tú la estás formando. Yo puedo creer en esa piedra (señala con el dedo una roca que está en el jardín de enfrente), y no es un santo pero yo creo en esa, y a lo mejor mi fe y mi creencia se va a menear porque yo estoy creyendo que se va a menear, entonces tú mismo te lo estás haciendo, a lo mejor estoy mal, estoy bien, pero cada quién su forma de pensar.”

“H: Sí. Hay gente que tiene diferentes creencias. Hay gentes que por ejemplo creen en el buda, le tiene fe a la virgen de Guadalupe, hay gente que le tiene fe al niño de antorcha(?) o a Martín Caballero, o que le tiene fe a Fray Martín de Porres, etcétera. Cada quien tiene la fe o mucha gente ya hasta tiene fe en Juan Pablo Segundo que ya es santo. Entonces, pues sí hay muchas creencias de fe, hay muchas imágenes o santos, ¿verdad?, en quien la gente deposita su fe. Pero el final de todo es lo mismo. Es la misma para cualquier tipo de santo, yo pienso. Igual que la religión, todo va enfocado a un solo Dios”.

“V: (mi hijo) ...él cree en la santa (muerte) mi'jo(sic.) pero yo paso. Yo le tengo respeto a esa señora pero yo mi San Juditas. Cada quien sus creencias, pero o respeto a mi'jo(sic.) por su creencia y él respeta mi creencia”

## CONCLUSION

De forma simplista, sería sencillo explicar la creencia y únicamente calificarla como *conducta supersticiosa*. Según los condicionadores el comportamiento seguido de un reforzador tiende a fortalecerse. Feldman, (1998), cita como ejemplo a un bateador que antes de conectar un *hit* golpea tres veces el suelo, y al golpear la pelota con el bat, ejecuta un cuadrangular. Dado que el jugador hace esta asociación, empieza a golpear el suelo cada vez que se presente a batear en el futuro (ritualización del acto de batear), y dado que por lo menos recibirá un reforzamiento parcial por su comportamiento es posible que se mantenga la acción de golpear el suelo. En ocasiones, el comportamiento que se manifiesta antes del reforzador es totalmente coincidente.

La conclusión a la que llegan es que las conductas supersticiosas (rituales) modifican la manera en la que nos comportamos. De acuerdo con algunos psicólogos las conductas supersticiosas o ritualizadas, permiten a las personas afrontar la ansiedad, ofreciéndoles rutinas o rituales que les pueden hacer sentir que controlan la

situación en que se encuentran. En este sentido, las supersticiones sí pueden moldear nuestro comportamiento posterior (Van Ginkel, 1990; Matute, 1994, 1995; En: Feldman, 1998).

Sin embargo, como lo ilustra Mascorro, (2009)

“en todas las sociedades y comunidades, los rituales tienen una capacidad constitutiva: establecen y hacen vigente el lazo social. La pertenencia a un grupo cultural, con su lenguaje y significados, podría valorarse como algo secundario, pero no es así. La devoción también le da a las personas un sentido de pertenencia a una comunidad cultural concreta”.

De acuerdo con Vergara, (2007).

Su función tiene que ver tanto con la dimensión sincrónica de ordenar las relaciones entre grupos e individuos y establecer las clasificaciones para regular dichas relaciones; como en el nivel diacrónico: unir la memoria con la praxis presente y el futuro, es decir, emplazar los proyectos en los orígenes y el trayecto. De esa forma, los rituales enlazan los tiempos realizando la

tradición que legitima el quehacer presente, los planes inclusive justifica los cambios.

El ritual se caracteriza por un conjunto de rasgos y actos, entre los que destacan: *la repetición*, ya sea de los procedimientos, de los motivos, la ocasión, los objetos, los lugares. *Los significados*; estructuración, como ordenamiento secuencial, aun cuando se puedan incorporar momentos delimitados y controlados de caos e incertidumbre: *actuación*, en el sentido teatral de puesta en escena o dramatización; *estilización*: como elaboración superpuesta –en sintagmas que connotan- a los gestos, lenguajes y objetos cotidianos; *carácter evocador*: porque oficia como un crucero que atrae significados lejanos, abstractos o inasibles y que es necesario invocarlos para instituir o estimular al grupo; *colectividad* por la participación de una comunidad que se reconoce y reafirma en dichos actos secuenciados y regulados.

A través del ritual, lo que los creyentes de San Judas Tadeo buscan es alivio, un bálsamo, un ensalmo para una realidad cotidiana que día a día enrarece más y más, refugio de muchos para llenar vacíos existenciales y

que deja de lado la búsqueda espiritual original de acercarse (religarse) a Dios.

De acuerdo con Laplantine, (1987) operamos así, aferrados a imágenes; creencias que quizá sean irracionales pero que sin embargo nos encantan y nos fascinan y que son nuestra razón misma de vivir. El pensamiento mítico se despliega en un plano que no es el de la objetividad, la ciencia o la razón.

Aunque no podemos diseccionar al creyente para descubrir a ciencia cierta qué es lo que lo mueve, San Judas Tadeo aparece en el espacio como un personaje especial, cubierto de los más variados signos y símbolos que al hombre y la mujer, niños, jóvenes y ancianos, les dicen algo, que llenan su espacio existencial, reorientan sus derroteros existenciales y dan sentido a sus luchas diarias: amores, trabajo, anhelos; le dan fuerza para lograr lo que parece impensable o imposible. Este santo se convierte en un portavoz que miles de devotos han elegido por convicción propia y que atrae con muchísima fuerza a miles de personas que luchan todos por satisfacer todas sus necesidades familiares y personales, así como por superarse y ser felices, pero los anhelos y

preocupaciones de estas personas también abarcan temas espirituales y sociales. Sin embargo, la búsqueda espiritual sea quizá, a nivel personal, algo que para muchos ya no existe más, el ser humano vive afanado con el día a día y es probable que la gente sea atea y tema reconocerlo.

Jung (2007) habla de la exigencia de la imitación de Cristo, es decir, seguir el modelo de Cristo para llegar a ser semejante a él. La tendencia sería la de desarrollar y elevar el interior del hombre, pero él, fiel con su superficialidad y su tendencia al formulismo mecánico convirtió la exigencia crística en un objeto de culto exterior que, a causa de la adoración y de la veneración no puede intervenir en lo profundo del alma e impide que ésta se conforme a la totalidad que corresponde al modelo.

De esto se sigue que el divino mediador es *una imagen que permanece afuera*, en tanto que el hombre sigue siendo un trozo, *intacto en su naturaleza más profunda*.

De hecho, Cristo podría ser imitado hasta en los estigmas, sin que ello necesariamente signifique que quien lo imita haya llegado siquiera a aproximarse al modelo, y realizado su verdadero sentido. Lo que verdaderamente importa no es una mera imitación, que no transforma al hombre y que, por lo tanto, no pasa de ser un simple artefacto. La imitación ha de ser una realización del modelo con medios propios en la esfera de la vida individual y que se haga patente a nivel colectivo.

A esta concepción exterior, de la imitación del modelo Cristo, se opone un prejuicio que distingue la actitud occidental de la oriental. El hombre occidental está embelesado por millares de cosas; ve lo individual, está atado a su yo y a los objetos y no tiene conciencia de las profundas raíces del ser. En cambio, el oriental vive el mundo de las cosas individuales, y hasta su yo, como un sueño, y está arraigado esencialmente a un fondo primario, que lo atrae con tal fuerza que convierte su correspondencia con el mundo en algo tan relativo que muy a menudo resulta incomprensible. La actitud occidental, que carga el acento en los objetos, tiende a

dejar al modelo Cristo su aspecto objetivo, despojándolo así de su relación con el hombre interior.

El modelo Cristo cargó con el pecado del mundo. Pero si ese modelo es algo enteramente exterior, también lo son los pecados de los individuos, lo cual hace que el individuo sea más fragmentado que nunca, pues una interpretación equivocada y superficial le abre un cómodo camino que le permite, literalmente, descargar sobre él sus pecados, y rehuir una responsabilidad profunda, cosa que está en contradicción con el espíritu cristiano.

Al propio tiempo, el alma es presa de la ilusión de que las causas de todas las desgracias residen afuera, de manera que ya no se pregunta hasta qué punto cada uno contribuye a tales desgracias. La cultura cristiana se ha manifestado vacía en un grado que espanta: es una pátina, puro barniz exterior; en cambio, el hombre interior quedó intacto y sin experimentar algún cambio significativo.

Este escenario coloca a la psicología en un terreno disímil porque no es capaz de ofrecer curas instantáneas sino procesos de asistencia. Es la psicología una

herramienta que está a disposición de aquellos que se quieran acercar y que sirve para explicar los procesos a nivel sociocultural. Por lo que el desarrollo del sujeto obedece a una convicción puramente personal vertebrado a partir de sus sistemas de creencias y valores, educación y fe o por la intervención catalizadora del quehacer del psicólogo.

Tal como sugiere Wilber (2008), la manera en que el terapeuta cataliza la transformación consiste en imponer determinadas condiciones especiales que actúan en el sujeto a modo de símbolos de transformación. Es así que, según la escuela concreta a la que pertenezca el terapeuta apelará a la intencionalidad, a la visión-imagen, a vivir el aquí y el ahora, a prácticas de integración corporal, por mencionar algunas.

Durante los últimos años, la salud se ha convertido en un argumento de moda, pero la atención se centra específicamente en el bienestar físico o en el tema de moda en lugar de centrarse en los estados anímicos o de conciencia que son la base para el funcionamiento sano. Se sabe que hay una interconexión estrecha entre el bienestar físico, el emotivo y el mental, pero la aspiración

de la curación emotiva, mental y espiritual afectiva no ha sido satisfecha por los progresos de la tecnología médica.

La capacidad de corregir eso que Einstein definió como la *ilusión óptica de la conciencia*, que aprisiona al hombre como especie en un estado de alienación y de aparente aislamiento, depende enteramente de un renovado panorama de cambio relacional, a todos los niveles del espectro de la conciencia.

Si la salud se define como condición de funcionamiento integrado óptimo y de intercambio relacional en todos los niveles de conciencia, la terapia debe de tener en cuenta todos los aspectos para el bienestar. Y por añadidura, la salud de una sociedad depende enteramente de la salud de sus miembros. Por lo tanto, curarnos es esencial para curar los conflictos de la sociedad y para asegurar la supervivencia del planeta.

Tradicionalmente, el crecimiento psicológico y la investigación espiritual han sido vistos como objetos separados y esencialmente antagónicos. La psicología occidental siempre ha tendido a definir la investigación espiritual como una fuga, una ilusión o en el mejor de los

casos una muleta psicológica. Por otro lado, las disciplinas espirituales han tenido la tendencia a considerar la psicología como una desviación del sendero del despertar espiritual. En este contexto estos dos enfoques aparentemente divergentes sobre la curación del sufrimiento humano se ven como aspectos complementarios de la curación.

El modelo médico de la psiquiatría aporta alivio en algunas condiciones, sobre la base biológica de enfermedad mental, mientras que la psicología comportamental ha desarrollado una técnica destacable para medir, controlar y prever el comportamiento. La psicología humanística ofrece una impresionante gama de técnicas para el desarrollo emocional y la psicología cognitiva se dirige selectivamente al nivel mental. La psicoterapia existencial trata los problemas de la existencia individual y aislada, pero la dimensión espiritual de la existencia humana ha sido muy descuidada por la psicología y psiquiatría ortodoxas.

## **BIBLIOGRAFIA.**

- Aguilar, M., A., Carmona, F., Carrión, J., Montaña, G. (1977). *Latinoamérica Hoy. El Milagro Mexicano*. México: Nuestro Tiempo.
- Allport, G., W. (1985). *El Individuo y su Religión*. Italia: La Scuola.
- Anda, G., C. (1999). *Entorno Socioeconómico de México*. México: Limusa.
- Barbosa, M. de J; Gómez, P., G.; Ortega, O., M.; Reyes, G., M. de L.; Tecla, J., A. (1982). *Enfermedad y Clase Obrera*. México: IPN. Escuela de Enfermería y obstetricia.
- Berman, Morris (2004). *El Reencantamiento del Mundo*. Chile: Cuatro Vientos.
- Capra, F. (1982). *El Punto Crucial*. Argentina: Cuatro Estaciones.
- Ceballos, R., M. (1990). *Política, Trabajo y Religión*. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

- Centeno, C. M., A. (2009). *San Judas Tadeo: Abogado de los Casos Difíciles e Imposibles*. México: Más Lectores.
- Círiga, A., (2009). *Los Grandes de La Fe*. México: Editorial Contenido.
- De Certau, M. (2006). *La debilidad de Creer*. Buenos Aires: Katz Conocimiento.
- De La Torre, V., E. (2004). *En Torno al Guadalupanismo*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Degetau, J. (2010) *Credos: Malverde y la Santa Muerte*. México: Este País 229. Recuperado de: [http://estepais.com/site/wp-content/uploads/2010/05/13\\_degetau.pdf](http://estepais.com/site/wp-content/uploads/2010/05/13_degetau.pdf)
- Dobb, M. (1983). *Estudios Sobre El Desarrollo del Capitalismo*. México: Siglo XXI Editores.
- Fizzotti, E., Salustri, M. (2007). *Psicología de la Religión. Con antología de los textos Fundamentales*. Badalona: Claret.

- Freud, S. (1978). *El Porvenir de una Ilusión*. Argentina: Amorrortu.
- Fromm, E. (1987). *Psicoanálisis y Religión*. Buenos Aires: Editorial Psique.
- Gorz, A. (1980). *Ecología y Política*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Heidegger, M. (2007). *La Pregunta por la Técnica*. Barcelona: Ediciones Folio.
- Hernández F., F. (2001). *San Judas Tadeo*. México: San Pablo.
- Jiménez A., M. (2006). *Las Crisis Económicas de México en 1976 y 1982 y su Relación Con la Criminalidad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Recuperado de <http://sincronia.cucsh.udg.mx/jimenezw06.htm>
- Jung, C., G (2006). *Psicología y Religión*. México. Paidós.
- (2007). *Psicología y Alquimia*. México: Grupo Editorial Tomo.

- Kristeva, J. (2009). *Esa Increíble Necesidad de Creer. Un punto de vista Laico*. México: Paidós.
- Lacan, J. (2005). *El Triunfo de la Religión. Precedido de Discurso a los Católicos*. México. Paidós.
- Laplantine, F., (). *La imaginación Colectiva*.
- Legorreta, J., J. (2003). *Cambio Religioso y Modernidad en México*. México: Universidad Latinoamericana Departamento de Ciencias religiosas.
- López A., D. (1980). *La Salud Desigual en México*. México: Siglo XXI Editores.
- Llanos, C., C. (1995). *Los Fantasmas de Nuestra Sociedad Contemporáneas. Compulsiva, Permisiva, Impersonal, Hedonista y Anárquica*. México: Trillas.
- Luengo, G., E. (1993). *La religión y los jóvenes de México: ¿El desgaste de una relación?* México: Universidad Iberoamericana. Cuadernos de Cultura y Religión. Pg.

- Maomed, P., M., C. (2008). *San Judas Tadeo Patrón de los Casos Difíciles y Desesperados*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Mascorro, L. E. (2008). *La Voz de San Judas Tadeo. La Religiosidad Popular, Riqueza de nuestro Pueblo*. México: Presencia Apostólica.
- Morris, D. (1989). *El Zoo Humano*. España: Plaza y Janés.
- Otto, R. (1998). *Lo santo. Sobre lo racional e irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza.
- Parraguez, M., M., C. (2007). *San Judas Tadeo: Patrón de los casos Difíciles y Desesperados*: Editores Mexicanos Unidos.
- Paz, O. (2004). *El Laberinto de la Soledad*. México: Cátedra Letras Hispánicas.
- Ramírez, S. (2004). *El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones*. México: De Bolsillo.
- Ramos, S. (1934). *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*. México: Colección Austral.

- Richards, V. (1996). *11 Mitos Mortales VS la Verdad*. México: HLM Producciones.
- Rodríguez, S., A., M. (1994). *Estructura Socioeconómica de México*. México: Publicaciones Cultural.
- Sartre, J., P. (1964). *Las Palabras*.
- Sota, G., E., E. (2005). *Religión, Pobreza y Modernidad. La "Reconfiguración Religiosa" En las calles de la Ciudad de México*. México: Universidad Iberoamericana.
- Soberanes, F., J., L. (2005). *Derechos de los Creyentes*. México: Cámara de Diputados. LIX Legislatura. UNAM.
- Schure, E. (1889). *Los Grandes Iniciados*. México: Grupo Editorial Tomo.
- Velasco, P., A. (2009). *San Judas Tadeo, Refugio y Esperanza Ante Crisis y Desempleo. La psicología del mexicano impulsa su devoción*. México. Recuperado de: <http://www.aguasdigital.com/actualidad/leer.php?idnota=19854>

(2008). San Judas Tadeo Apóstol de Las Causas Perdidas. México. Grijalbo.

Vergara, F., A. (2007). *Imaginario y formas sociales del otro. Las pandillas juveniles. Conurbados es Imaginarios Urbanos Vol. 2*. México: ENAH-UAM.

Villegas, A. (1972). *Positivismo y Porfirismo*. México: SEP.

Wallerstein, I. (2003). *El Capitalismo Histórico*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Wilber, K. (2008). *El Proyecto Atman*. Barcelona: Kairós.

### **FUENTES HEMEROGRÁFICAS.**

El Universal. México DF lunes 2 de febrero de 1970. Año LIV TOMO CCXVIII número 19252.

Castañón, A (2009). Canonizados por el Pueblo. El Universal. México. Abril 10. 2009.

# ANEXOS

## **ANEXO A**

### **INSTRUMENTO.**

#### **DATOS DEMOGRÁFICOS.**

Nombre.

Género.

Lugar de nacimiento.

Edad.

Escolaridad.

Ocupación.

Estado civil.

Lugar de residencia.

#### **II. FILIACIÓN DEL SANTO.**

¿Quién es SJT?

¿Conoce algo de su historia?

¿Por qué le llaman el santo de las causas perdidas?

¿Qué y a quién representa SJT?

¿Por qué su fiesta está fijada cada 28?

#### **III. EVENTO DESENCADENANTE.**

¿Sabía de otros que creyeran en él antes de que usted colocara su fe?

¿Cómo fue su acercamiento a SJT?

¿Qué lo motivó?

¿Tuvo ilusiones?

¿Tiene Angustias?

De todos los santos que existen y a los que le puede rezar  
¿por qué eligió a SJT?

¿Cuánto tiempo lleva cultivando su fe?

#### **IV. GESTOS, RITUALES Y CULTO.**

¿Cómo es su relación con SJT?

¿En qué momentos usted se acerca a SJT?

¿Tiene algún tipo de ritual cuándo se acerca a él?

¿Cómo se acerca?

¿Qué le pide?

¿Cómo le pide?

¿Ofrece usted algo a cambio?

¿Qué características comparte con otros creyentes?

## **V. PERCEPCIÓN DEL FUTURO Y LA REALIDAD.**

¿Cómo se perciben la vida y la realidad después de creer en el santo?

¿Cambia la situación una vez que se reconoce a SJT?

¿Con qué cuenta para aseverar que sí es milagroso?

¿Se percibe un futuro desalentador o brillante?

¿Qué significan la enfermedad, el desempleo y la pobreza cuando se cree en SJT?

Las situaciones anteriores ¿se viven de manera distinta?